

# Nuestra Bandera

REVISTA DE EDUCACION IDEOLOGICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SUMARIO :

Editorial

LUCHAMOS POR LA DEMOCRACIA

FERNANDO CLAUDIN

ESPAÑA BAJO EL YUGO DE LA REACCION FASCISTA  
Y DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO

CRISTOBAL ERRANDONEA

EL CONCORDATO DEL  
OSCURANTISMO Y LA OPRESION

P. N. POSPELOV

EL XXX ANIVERSARIO DE LA MUERTE  
DE V. I. LENIN

J. STALIN

LA " LEGISLACION FABRIL " Y LA  
LUCHA PROLETARIA

Nº 11

Precio : 3 pesetas

MADRID, 1954

# Revista de Educación

REVISTA DE EDUCACIÓN INDOCTRINA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SUMARIO :

Editorial

LUCHAMOS POR LA DEMOCRACIA

REANUNDO CALUDIZ

ESPAÑA BAJO EL YUGO DE LA REACCIÓN FASCISTA Y DEL IMPERIALISMO NOROCCIDENTAL

CRISTÓBAL BRANCO

EL CONCORDATO Y LA OBRERA

LA OBRERA

EL XXX ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE V. I. LENIN

A. STALIN

LA "LEGISLACION FABRIL" Y LA LUCHA PROLETARIA



Precio 3 pesetas

Nº 11

MADRID, 1954

**LUCHAMOS POR LA DEMOCRACIA**

Desde hace quince años, los grandes capitalistas y los grandes terratenientes tienen impuesta su dictadura fascista terrorista sobre el pueblo español. Quince años de dominación en los cuales el régimen de estas clases reaccionarias que encabeza Franco ha demostrado hasta la saciedad su más absoluta incapacidad. Todos los grandes problemas nacionales, sin cuya solución democrática no hay posibilidad de progreso en nuestro país, han sufrido una agravación extraordinaria. La agricultura empobrecida y arruinada, con un atraso gigantesco por las relaciones semifeudales de propiedad; la industria con maquinaria y herramental viejo, en desuso y con enorme retraso técnico, con índices de producción en ramas fundamentales muy por debajo de los de 1929; el comercio interior y exterior reducido en proporciones alarmantes por una crisis agobiadora; los transportes en una situación de lo más lamentable, catastrófica; el ferroviario con un retraso en el rendimiento de más de cuarenta años.

La crisis es general. La clase obrera, las masas campesinas trabajadoras, los funcionarios modestos, los empleados, amplios sectores del artesanado, de la pequeña burguesía industrial y comercial viviendo en condiciones de estrechez, de privaciones, debatiéndose con el hambre y la miseria, atravesando una situación angustiosa, como no se había conocido en todo lo que va de siglo. A esta crisis, que golpea con fuerza destructora al régimen, no escapan ni la cultura, las ciencias ni las artes, que están sojuzgadas por la inquisitorial política clerical-fascista y vegetan en una decadencia vergonzosa.

Para llevar a cabo esta política de dominación brutal y de explotación desenfrenada de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, y auparse en el Poder con privilegios ilimitados, los grandes capitalistas y los grandes terratenientes hipotecaron la independencia de España a los imperialistas fascistas italianos y alemanes. El signo de este maldito régimen, desde su nacimiento, ha sido el de un régimen antinacional, sin ninguna raíz en el pueblo, que se ha sostenido en plena guerra contra las masas populares, ahogando en sangre las aspiraciones democráticas de éstas.

Y lo mismo que ayer, el régimen franquista, repudiado por millones de españoles y cercado por el odio popular que se exterioriza inconteniblemente desde Cádiz a Santander y desde Salamanca a Castellón, ahora ha recurrido a la protección de otros imperialistas, de los imperialistas yanquis, para prolongar su dominación. Las clases reaccionarias del gran capital financiero y de los terratenientes han sometido al país a la condición de un protectorado abriendo las puertas de España a la codicia insaciable de los capitalistas monopolistas americanos.

En su discurso en el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, nuestro inolvidable maestro Stalin, expuso que « Antes se consideraba a la burguesía la cabeza de la nación; la burguesía defendía los derechos y la independencia nacional, poniéndolos « por encima de todo ». Ahora la burguesía vende por dólares los derechos y la independencia de la nación. La bandera de la independencia nacional ha sido arrojada por la borda. No cabe duda de que esta bandera tendréis que levantarla vosotros, los representantes de los Partidos Comunistas y democráticos, y llevarla adelante, si queréis ser la fuerza dirigente de la nación. Nadie más que vosotros puede levantar esta bandera ».

Cuando se examina la situación de nuestro país y la política de traición realizada por la gran burguesía y los terratenientes con el infamante pacto yanqui-franquista, vemos absolutamente confirmado el genial planteamiento de Stalin. **La gran burguesía y los terratenientes españoles han vendido por dólares a los imperialistas americanos los derechos y la independencia de la nación.**

La historia contemporánea española ha conocido en el transcurso de los últimos 18 años cómo la gran burguesía y los terratenientes han abierto por dos veces las puertas de la nación a los imperialistas extranjeros. Han dado carta blanca a estos imperialistas para que exploten y saqueen las riquezas españolas, para que de la sangre y de la vida de los trabajadores succionen faculosos beneficios. Toda la propaganda embustera de los franquistas y de sus amos americanos sobre la « ayuda » americana yace sepultada bajo el peso de esta realidad incuestionable y sublevante. Como demuestra la historia en todos los países, en el nuestro, ayer y hoy, los imperialistas no han venido a traer ningún beneficio al desarrollo industrial del país, ni a mecanizar la agricultura, ni a favorecer el mejoramiento de las condiciones materiales de vida de las grandes masas que todo lo producen y, en cambio, viven abrumadas por unas condiciones miserables de existencia. Los imperialistas yanquis, utilizando el pacto yanqui-franquista como una descomunal gonzúa, entran a saco en la economía del país para expoliar las riquezas nacionales, explotar sin freno la mano de obra barata y llevarse los máximos beneficios. Vienen, además, a colonizar España y convertirla en una base de agresión contra la Unión Soviética y los países de democracia popular.

Toda la trompetería « nacionalista » y ese patriotismo de pacotilla con que los franquistas han venido atronando los oídos de los españoles han quedado desenmascarados ante la trágica situación en que han sumido al país con la venta infame concertada en el pacto que firmaron el 26 de septiembre del pasado año.

Esta venta ignominiosa ha sido llevada a cabo cuando la camarilla franquista, presa de temores, ha visto que su régimen cruje por todos lados.

Con absoluta claridad, precisión y acierto, el Comité Central de nuestro Partido señaló en el manifiesto del primero de octubre del pasado año que « La Alianza militar agresiva del verdugo Franco con los incendiarios de guerra yanquis no es una prueba de fortaleza del régimen de asesinos, ladrones y traidores a la patria que desgoberna a España. Bien al contrario, es una prueba evidente de su debilidad ».

Esa Alianza militar agresiva, que está dirigida contra los pueblos pacíficos y, en primer lugar, contra la Unión Soviética, lo está, al mismo tiempo, contra el pueblo español y contra España. De demostrarlo, vamos a encargarnos, aunque brevemente, a continuación.

La gran burguesía y los terratenientes, al instaurar su dictadura fascista sobre ríos de sangre, más de un millón de muertos y ruinas incalculables, pretendió matar la solución democrática de los grandes problemas nacionales. Pero esto no es posible. La vida y el desarrollo social confirman con fuerza extraordinaria que si el régimen franquista ha podido asesinar a centenares de miles de españoles, en cuanto a los problemas fundamentales del país, que claman con angustiosa urgencia una solución democrática, a esos problemas no se les puede asesinar. Se puede retrasar su solución, pero, aunque sea con retraso, terminan por imponerse. Y como ineluctablemente está planteado, los problemas de la democratización de la vida social, económica, política y cultural de España sólo desaparecerán cuando sean resueltos de acuerdo con las leyes del desarrollo histórico y en beneficio del pueblo. Y mientras el problema de la tierra, el de las nacionalidades, el de las libertades democráticas, el del desarrollo económico del país y el del mejoramiento substancial de las condiciones materiales de existencia de los trabajadores, por no citar más, no se resuelvan justamente, estarán golpeando incesantemente al régimen de la oligarquía financiera, estarán ahí, como un fermento, sirviendo de acicate para el desarrollo de la conciencia política de las amplias masas, constituirán un motor que dará impulso al inevitable auge revolucionario de las masas explotadas y oprimidas, que en las condiciones concretas de nuestro país representan la inmensa mayoría de la nación.

Y nada ni nadie, no hay terror ni imposiciones inquisitoriales que puedan impedir la victoria de las fuerzas pujantes del pueblo que abanderan un porvenir de trabajo, de progreso, de resurgimiento económico y prosperidad para España y para todos los españoles. Esta victoria es indispensable para sacar nuestro país de la decadencia en que lo han sumido las castas parasitarias y las clases reaccionarias. Sin esta victoria es imposible poner en tensión las incalculables energías de la masa de millones de hombres y mujeres trabajadores manuales e intelectuales que han de producir con su esfuerzo y su inteligencia

el restablecimiento democrático y nacional de la patria amordazada y conculcada.

La oligarquía financiera y su instrumento la camarilla franquista al vender España a los imperialistas yanquis, tratan de impedir que el pueblo unido logre por su lucha, sus sacrificios y su heroísmo abrirse paso y conquistar su libertad y su derecho soberano.

La oligarquía financiera siente atormentada que su dictadura fascista está en las postrimerías. Y teme al pueblo. Y lo teme con razón y lo decimos no ciñéndonos exclusivamente a los acontecimientos políticos que se vienen produciendo en estos últimos años en el país. Lo decimos, porque los tiburones de las finanzas y los chacales del agro, nunca olvidarán que el pueblo dió un gran impulso a la revolución democrática durante la guerra nacional revolucionaria que libró en defensa de la República y de la independencia nacional de la patria.

La oligarquía financiera vió con pavor al pueblo alzado como un gigante, defendiendo con su sangre y con su vida cada pulgada de tierra española. Conoció entonces, como no había conocido anteriormente en ninguna jornada revolucionaria a lo largo de nuestra historia, las enormes fuerzas, la indomable energía, el coraje, el espíritu de sacrificio y la firme decisión del pueblo de no dejarse arrebatarse el timón de sus manos para regirse libremente y con él regir los destinos de España. Una confabulación monstruosa, que iba desde los fascistas españoles a los italianos y nazis alemanes hasta los jefes de la socialdemocracia internacional, impidió entonces la victoria de nuestro pueblo. Pero epopeyas como la realizada en 32 meses de combates, escritas con su sangre por el pueblo, no pasan desapercibidas, sin dejar rastro en la conciencia de las masas. Aquella levadura, amasada en la gloriosa resistencia de casi tres años de batallas, frente a tantos enemigos conjurados, dará sus frutos. Porque en esas epopeyas el pueblo aprendió a conocerse mejor y a conocer sus fuerzas, vió, como hasta entonces no lo había visto, su capacidad.

Mal conocen al pueblo los que pensaron que el vandalismo de las jaurías fascistas ávidas de sangre podía domeñar al pueblo, interpretando que el repliegue temporal de las masas de la clase obrera y de todos los trabajadores era una derrota definitiva. El repliegue venía impuesto como una consecuencia de la pérdida de la guerra, pero era temporal. Ya en las propias entrañas de las masas derrotadas latía el ansia de ser libres y de conquistar una vida mejor. No podían desaparecer, bajo la noche de terror franquista, las causas que había impulsado al pueblo a batirse con el heroísmo que lo hizo en la defensa de Madrid y en Guadalajara, en Brunete y en el Ebro. Y aquellos latidos vemos cómo adquieren resonancia anunciadora de la liberación en las calles de Barcelona en 1951 y de Madrid en 1954.

Con la firma del pacto yanqui-franquista se ha abierto una nueva

página en la historia de nuestro país. Una página negra. La camarilla franquista, sintiéndose insegura, porque bajo sus plantas arde el fuego del odio popular, busca en el imperialismo yanqui al gendarme que pueda protegerle ante el enemigo que ve crecer, requirirse amenazadamente, el que le infunde pánico y le hace temblar. Ese enemigo es el pueblo, ante el cual tendrá que dar cuenta de sus crímenes y latrocinios, de su infame venta de España.

## LA DESCOMPOSICION DEL FRANQUISMO

En el marco de esta situación, en los últimos años, se ha ido acentuando la descomposición del franquismo. Las contradicciones y luchas internas en el conglomerado franquista han salido a la superficie como no lo habían sido nunca.

Han habido desgajamientos visibles de núcleos monárquicos, los cuales sintiéndose decepcionados porque no se ha restablecido la monarquía borbónica, han puesto de manifiesto sus discrepancias notorias con los jefes falangistas.

Los tradicionalistas han manifestado una mayor actividad política independiente, publicando órganos y haciendo reuniones clandestinas, dirigiendo sus ataques a los falangistas y cargando sobre éstos la responsabilidad de la catastrófica situación del país.

La actividad política de la Iglesia se ha intensificado a través de las organizaciones de Acción Católica. La firma del Concordato ha ido seguida de un recrudecimiento de la labor política y organizadora de las cuatro ramas de « Acción Católica ». Los magnates de la Iglesia aparecen a cara descubierta como una fuerza combatiente interesada no sólo en los asuntos « espirituales » sino actuando en la palestra contra las fuerzas democráticas. En su actividad política y jugando con ventaja por los poderosos medios con que cuenta, y utilizando el descrédito extraordinario de Falange, la Iglesia está recogiendo y encuadrando en las filas de Acción Católica a fuerzas que abandonan Falange. En muchos pueblos, las organizaciones de Acción Católica han pasado a substituir a las organizaciones falangistas. Combinada con la actividad de las organizaciones de Acción Católica, la Iglesia realiza una labor de captación, prevaliéndose de sus posiciones políticas en las esferas gubernamentales, a través del « Opus Dei ». Esta entidad, ferozmente reaccionaria, no escatima en su actividad el recurrir a la corrupción y la amenaza en los medios universitarios para influir ideológicamente a profesores e intelectuales que dirigen las Universidades y la enseñanza, disputándole a la Falange la influencia y el predominio en estos medios.

La llamada « tercera fuerza » ha hecho pública su posición política, pronunciándose por el restablecimiento de la monarquía. Este conglomerado « tercerista » reivindica los postulados fascistas de la sublevación militar, polemiza y critica acerbamente a los jefes falangistas y a otros dirigentes franquistas del tipo de Martín Artajo a los que

acusa de no haber sabido utilizar los poderosos medios con los cuales han contado en sus manos para producir un cambio en la situación y haber facilitado la restauración de la monarquía tradicional.

Suscintamente hemos enumerado algunos hechos políticos de los que aparecen cada vez con mayor frecuencia y que evidencian el que la tan cacareada unidad del « Movimiento », no pasa de ser una pura ficción. Las distintas fuerzas reaccionarias que han integrado ese « Movimiento » buscan cada una por su parte una salida ante el previsible hundimiento del franquismo. Ahora bien, las fricciones y pugnas que las tienen enfrentadas no les impide coincidir en la feroz oposición a la democracia. Temen a la salida democrática más que al diablo. Por eso los monárquicos y la Iglesia, los de la « tercera fuerza » como los tradicionalistas están tomando posiciones y desarrollan una mayor actividad política con la orientación de que si se tienen que producir algunos cambios, estos cambios no pasen de simples revoques de fachada pero sin que lleguen a afectar en lo más mínimo a los privilegios e intereses reaccionarios de la gran burguesía y los terratenientes.

Y son tan visibles estas contradicciones y fricciones entre esos grupos reaccionarios y fascistas, que ni los jefes falangistas se atreven ya a mantenerlas en secreto. Así vemos cómo los jefes falangistas en la tribuna y en su prensa disparan sus ataques enconados y furiosos a los que le abandonan y no quieren tener la más mínima relación con el « Movimiento ». Poco antes del llamado Congreso Nacional de Falange, Fernández Cuesta confesaba en un discurso cuán grandes son las desgarraduras que cuartejan los cimientos de ese putrefacto conglomerado franquista. Decía, « Comprenderéis... nuestra separación de quienes piensan que la cruzada se ha hecho para que ellos ostenten puestos, medren y triunfen... de los que en los días fáciles y apoteósicos hicieron fanáticas demostraciones de su falangismo... pero a la menor dificultad o al menor atisbo de riesgo hicieron traición de ese falangismo... de los que hoy enquistados en el movimiento aguardan la oportunidad de decir que se han equivocado después de haber sabido hacer compatible el disfrute de las ventajas con la demoledora labor de traiciones secretas y arteramente preparadas ».

Y « Arriba », comentando este discurso, se revolvía entre lamentaciones asustadizas contra los « obstinados en otorgar a la falange vocación de transitoriedad, los que nos reducen al papel de pararrayo que atraiga las tormentas mientras ellos se albergan en el edificio en ruina de una equívoca posición destinada a recoger cómodamente la cosecha ».

Cuando los jefes falangistas hablan en ese lenguaje lanzándose paletadas de cieno y acusándose de traidores, no hacen más que poner de relieve la podredumbre y la bancarrota en la que chapotean esos bandidos con las manos tintas en sangre. Pero bajo esa lluvia de



improperios e insultos aparece igualmente que no son pocos los que viendo la tormenta que se les viene encima abandonan al barco antes de que el agua les lleque al cuello.

Con motivo de la celebración del llamado Congreso Nacional de Falange surgieron a la superficie nuevas manifestaciones internas de su descomposición. Se ha visto cómo los jefes falangistas han hecho enormes esfuerzos para cortar la desbandada que se produce en sus filas. Franco, Fernández Cuesta y Girón se han desgañado para dar ánimo a sus mesnadas desmoralizadas, para calmar a los impacientes y descontentos en sus propias filas.

¡Cuánta verborrea revestida de amenazas para justificar la existencia de Falange y para apuntalar lo que inevitablemente se derrumba!

¡Cuánta polémica de Fernández Cuesta con los que dicen que Falange « ha periclitado », con los que acusan a Falange de ser « un estorbo », con los que preparan la « papeleta de defunción a la Falange ». Un rosario de justificaciones brotaba de esos discursos, en los que se confirmaban los esfuerzos de los jefes falangistas en aferrarse al Poder. Gritaban como energúmenos para calmar a los que ya se sienten « víctimas de los tribunales de desfalangización », porque el acoso y la abominación que sienten por todos lados les hace perder hasta el sosiego.

En su discurso de Chamartín, Fernández Cuesta, pidiéndole protección al verdugo del Pardo, decía que aquel acto no era « el canto de cisne de una fuerza política agonizante ». ¿A quién respondía con aquella figura retórica mortuoria? Fernández Cuesta respondía con especial interés a fuerzas reaccionarias que en el seno del bloque franquista ya no ocultan su temor porque ven los peligros que se ciernen sobre sus privilegios. Son esas fuerzas del campo de la gran burguesía y los terratenientes que muestran gran inquietud ante el pueblo hambriento y amordazado que se levantan y amenazan exigiendo pan y libertad.

La llamada « concentración » de Chamartín no sólo demostró la profunda debilidad de Falange y la descomposición del « Movimiento », sino que puso al desnudo su inexistencia en muchos lugares de España. De Cataluña y Vizcaya, de Sevilla y Valencia, de Zaragoza y Málaga, como de otras muchas provincias, los que acudieron a la « concentración », lo fueron a la fuerza, bajo la amenaza de la pérdida del trabajo, encuadrados por los gobernadores falangistas que les entregaban la camisa azul, boina roja, billete pagado y trescientas pesetas para gastos. De esta forma, valiéndose de los resortes coactivos del Poder, pudieron reunir unas ochenta mil personas en el Estadio. Pero ni los medios coercitivos del Poder, ni la suma de millones del presupuesto del Estado que invirtieron, pudieron impedir que la llamada « concentración » apareciese ante el pueblo con la clara significación de una mascarada. Y la sensación de fuerzas que pre-

tendieron dar los jerarcas falangistas, tuvo efectos contraproducentes al resaltar su carencia total de apoyo popular.

Y en el conjunto general de los hechos políticos que vamos exponiendo destaca la significación de las manifestaciones y luchas de calles realizadas por los estudiantes madrileños. De lo que se proponían los jerarcas falangistas, a lo que fueron las manifestaciones estudiantiles ha mediado un abismo. La situación ha llegado a un extremo, como se ha visto en Madrid, en el que los jerarcas falangistas ya no pueden ni organizar « sus » manifestaciones. Con rapidez de relámpago esas manifestaciones se transformaron de una « protesta espontánea, reivindicando Gibraltar », en una acción política contra los jerarcas falangistas y contra el gobierno de vendepatrias franquista; en una lucha de envergadura por las libertades democráticas. Al examinar las circunstancias que concurrieron en la transformación del carácter de la manifestación de los estudiantes, es justo el tener en cuenta cómo actuó de incentivo la indignación producida por la forma brutal de reprimirla que empleó la Policía Armada. Pero esto solo no explica suficientemente las causas de tal transformación. Es preciso ver que en las masas estudiantiles, como en todo el pueblo, había y hay un estado de ánimo explosivo, presto a estallar. Eso explica el que millares de estudiantes, que no acudieron el primer día a la payasada organizada por los jerarcas falangistas, se incorporaran al día siguiente a la lucha, se batieran a ladrillazos contra las fuerzas de la Policía Armada, se hicieran de la Puerta del Sol y a gritos encendidos exigieran la dimisión del general Hierro, Martínez, de Fernández Cuesta, de Ruiz Giménez, de Arias Salgado, de Jordana. Ese estado de ánimo explica el que los estudiantes asaltarán las oficinas de la Radio y desde ella transmitieran su propia información para dar a conocer al pueblo la verdad de lo que estaba ocurriendo.

Los estudiantes madrileños reflejaban todo el inmenso malestar que anida en el pueblo. Pero manifestaban también ese descontento inflamable que escuchan a diario en sus hogares, en esos hogares de las clases medias que viven con privaciones incontables; en esos hogares de pequeños burqueses, de comerciantes acogotados por los impuestos abusivos y amenazados de ruina ante la falta de venta. Ellos reflejaban lo que se escucha y se comenta en esos hogares de gentes acomodadas, las que se llevan las manos a la cabeza ante la corrupción e inmoralidades de los jerarcas, en los cuales se habla con indignación de la venta de España a los yanquis.

Las manifestaciones de los estudiantes madrileños han contribuido a poner de manifiesto hasta dónde la banda de jerarcas falangistas es odiada incluso por aquellos en quienes pensaban encontrar instrumentos dóciles para sus manejos y demagogias.

Contradicciones y fricciones han existido siempre en el bloque fascista, por su naturaleza y su carácter, por la composición de las fuerzas que lo integran que son características de las contradicciones que existen en el propio campo de la burguesía. Pero la agudización de estas contradicciones adquiere un carácter que no tuvieron en los primeros años del régimen franquista. Y son más visibles a partir de los movimientos de la primavera de 1951. La grandiosa huelga general de Barcelona, la de Pamplona y Euzkadi, la protesta del pueblo madrileño acentuaron el debilitamiento del bloque gobernante franquista. Bajo la presión de la clase obrera y de las masas populares y ante el crecimiento de la conciencia política de los trabajadores vemos cómo se descompone el régimen de traición nacional de Franco y Falange.

## **EL FACTOR DECISIVO ES LA ACCION Y LA LUCHA DEL PUEBLO**

El pueblo aherrojado y esclavizado, ha empezado a hacer acto de presencia en la escena política rompiendo con las ligaduras que lo tienen maniatado. Y cuando las masas populares, hartas de sufrir las terribles consecuencias del oprobioso régimen franquista, levantan la cabeza y dicen en todos los tonos que hay que cambiar esta situación porque « así no se puede seguir », ya anuncian su irrevocable decisión de influir poderosamente en el cambio de la situación. Esta decisión está expresada diariamente en las manifestaciones del descontento popular que se producen en mil formas en todo el país. Desde la grandiosa huelga general de Barcelona comenzamos a ver al pueblo en la calle. En las calles se manifestó entonces, en las calles se han manifestado los millares de estudiantes madrileños, en las calles se han manifestado los campesinos de la comarca de Quintanar de la Orden, en las calles de pueblos de Navarra y Cataluña han protestado las masas. Y cuando el pueblo se manifiesta en las calles, aunque sea por diferentes causas, pero todas ellas contra la política del franquismo, es un signo contundente y expresivo de que va adquiriendo conciencia de que sin luchar no hay solución alguna a los grandes y graves problemas que deben resolverse para conquistar una vida digna y humana.

**Este es uno de los fenómenos políticos más destacados de la situación que atravesamos. Y esto explica con la elocuencia de la propia acción de las masas los cambios que se están operando en la conciencia de éstas.**

El factor decisivo es la acción y la lucha unida del pueblo. Se ha pasado de un malestar oculto, pasivo a un descontento activo, con expresiones de luchas de masas contra la política del franquismo. Nuestro país es un hervidero de protesta en las fábricas y talleres, en el campo, en los mercados, en los bares y tabernas, en los cines,

en los tranvías y autobuses. El descontento ha hecho irrupción en las fuerzas armadas, ha penetrado y se escuchan sus ecos en los cuartos de bandera.

Al examinar esta situación y ver con espíritu analítico el estado de ánimo de las masas, comprobamos que el malestar y el descontento no quedan reducidos a las clases más explotadas. Abarcan a otros sectores del campo de la burguesía, de la intelectualidad y de las profesiones liberales.

Tiene una importancia política de suma trascendencia, que si bien hemos de guardarnos mucho de exagerar, es asimismo indispensable no disminuir en ningún aspecto, el llegar a la conclusión lógica de que no ha habido en la historia de los otros países europeos, que han vivido sometidos a la violencia terrorista de la dominación fascista, ejemplos parecidos a las grandes huelgas de Barcelona, de Pamplona, de Vizcaya y a las manifestaciones de los estudiantes madrileños. Y nos referimos solamente a estas grandes y combativas luchas de las masas, teniendo que agregar a fuer de justiciero reconocimiento el que estas grandes luchas han sido el coronamiento de millares de luchas parciales de los obreros y campesinos, de las mujeres, de los estudiantes y pequeños comerciantes.

Y al analizar esta situación y pasar revista a estas luchas de masas, tenemos que preguntarnos: ¿cómo ha sido posible el que bajo la dictadura fascista de Franco se hubiesen podido desarrollar acciones de masas, las que por su número y combatividad tuvieron una envergadura extraordinaria reconocida hasta por los propios enemigos? **Ha sido posible porque el desarrollo de la conciencia de las masas, en constante ascenso, les lleva a luchar, les lleva a comprender que la lucha es posible y su propia experiencia así se lo demuestra, porque están conociendo mejor sus fuerzas, porque está desapareciendo el miedo al terror y a la represión, porque las masas ven con sus propios ojos la extrema debilidad del franquismo.** Así, ante las masas aparece que el franquismo es mucho más débil en 1951 y 1954 que en 1940 y van teniendo una conciencia más clara de sus fuerzas y ejercitándolas en la lucha, incluso llegando a choques con las fuerzas represivas en las calles.

A los que aún no acaban de comprender los cambios tan importantes que se están produciendo en la conciencia de las masas, a los que aún exclamen « ¿pero esto es posible? », le argumentamos con ejemplos bien concretos e ilustrativos. ¿Es que en 1940 se podían haber llevado a cabo huelgas generales como la de Barcelona o manifestaciones de estudiantes como las de Madrid? No, no se podían. Sin embargo el régimen es el mismo y las clases que lo mantienen son las mismas. Y si es así, ¿qué es lo que ha pasado, qué cambios se han producido para que ahora sea posible lo que entonces no lo era? Ha habido cambios y muy importantes. Pues mientras de un lado el régimen franquista se ha debilitado extraordinariamente, en

millones de españoles se ha afincado la idea de que así no se puede seguir y se hace carne en ellos la convicción de que esta situación hay que cambiarla.

Los comunistas estamos planteando desde hace unos años que se están produciendo cambios substanciales en la conciencia de las masas. Pero debemos ir más a fondo al examen de las causas objetivas determinantes de estos grandes cambios. Esto es decisivo para ver con suma claridad el curso de los acontecimientos y en la dirección en que éstos se desarrollan e influir justamente sobre ellos. Esto es igualmente decisivo para ver netamente la perspectiva y orientarse con acierto en la lucha y en la movilización de las masas.

Hace quince años que el franquismo triunfó en todo el país. El pueblo ha conocido en su trágica y dolorosa experiencia, en sus carnes y en su sangre lo que es y lo que le ha dado la dictadura terrorista fascista de los grandes capitalistas y los grandes terratenientes. Estas clases han mantenido al pueblo trabajador en condiciones de vida infrahumanas, hambriento, explotado desenfrenadamente, sin libertad, aterrorizado. Estas clases han sumido España en la postración y en la mayor decadencia. Habría que remontarse a la época de los austrias para conocer algo parecido a la miseria inenarrable que sufre la inmensa mayoría de los españoles.

Durante estos años se han exacerbado las contradicciones de clase. La propaganda franquista intenta convencer a los españoles de que el régimen ha terminado con la lucha de clases. Esta propaganda estúpida está clamorosamente desmentida no sólo por la realidad, cual es la de que existe la lucha de clases porque existen clases antagónicas, sino que lo está igualmente por el propio desarrollo de la lucha social. Y sin extendernos en la citación de multitud de ejemplos, vamos a referirnos a dos muy concretos y de patente significación política que demuestran el alcance de la lucha de clases en estos últimos tiempos.

En las postrimerías del año 1952, el huracán de protestas de luchas parciales y reclamaciones de los trabajadores fué el que obligó al franquismo a conceder una paga extraordinaria de 21 días de salario a ciertos sectores de trabajadores industriales. El franquismo creyó que con esto iba a calmar a las masas. Pero se equivocó. Los que no habían sido beneficiados con dicha paga amenazaron con declararse en huelga, cual fué el caso de los obreros textiles catalanes, si a ellos no se la concedían igualmente. Así impusieron el que la paga extraordinaria fuera concedida a todos los trabajadores industriales. Después de arrancada esta concesión al franquismo, en las primeras semanas de 1953 los trabajadores continuaron la lucha para imponerla frente a la negativa de grandes empresas que daban largas para no hacer efectivo el pago, como ocurrió en Sevilla, Vizcaya y en otras provincias.

El otro ejemplo, es más reciente: A finales de 1953, el gobierno franquista, que durante años ha mantenido un bloqueo criminal de los salarios, ha tenido que conceder autorización elevando algo los salarios. Lo ha tenido que hacer bajo una intensa presión de los trabajadores que lo exigían, ante la amenaza de grandes luchas y huelgas que se preveían tras las acciones reivindicativas llevadas a cabo por los trabajadores en las grandes fábricas de Vizcaya, Cataluña y otros lugares del país. ¿Es que esta pequeña concesión de aumento de salario ha sido un gesto de « justicia » del franquismo o, por el contrario, ha sido la consecuencia de una imposición de los trabajadores? Ha sido la consecuencia de una imposición de los trabajadores. Poco antes de la autorización del aumento de salario, un jerarca fascista se veía en el trance de declarar públicamente que ocho millones de trabajadores reclamaban sin cesar el aumento de los salarios. Más tarde, el fascista Girón confesaba igualmente que muchos de los aumentos concedidos ya lo venían disfrutando los trabajadores. ¿Y por qué lo venían disfrutando si no por haberlo arrancado con sus protestas y con sus luchas?

Cuando afirmamos que existe una agudización en la lucha de clases, lo hacemos porque conocemos que cada fábrica es un hervidero de protestas, de plantes, de reclamaciones, de luchas parciales que no cesan y que se reproducen constantemente.

Por eso resulta más que ridícula esa avilantez de los franquistas cuando proclaman que han acabado con la lucha de clases, porque lo mismo y con igual desparpajo podían afirmar que han suprimido las estaciones del año, aunque esas baladronadas no pueden suprimir las leyes del desarrollo social ni las leyes de la naturaleza ya que éstas existen y actúan a pesar del franquismo.

Las contradicciones en el seno de la burguesía se han agudizado aún más profundamente. El grado de monopolización a que se ha llegado en ramas fundamentales de la industria y del comercio determina una lucha despiadada en el propio campo de la burguesía. El franquismo ha favorecido como nunca lo habían sido los privilegios omnímodos y los beneficios escandalosos de la oligarquía financiera. Las riquezas se han ido concentrando en pocas manos. Los beneficios fabulosos son para unas cuantas familias cuyos tentáculos van de la industria a la banca y de la banca a la industria. Las consecuencias de esta acumulación capitalista no han operado exclusivamente sobre las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. Han operado también sobre amplios sectores de la pequeña y media burguesía que no pueden sufrir la competencia, que son desplazados del mercado. Y así se va conociendo el empobrecimiento de estos sectores tan numerosos en nuestro país y el grado de extensión de la ruina que se opera en millares de pequeños comerciantes, industriales, artesanos. Durante muchos años, el franquismo ha utilizado el miedo al comunismo

como un espantajo para encubrir a los verdaderos causantes del empobrecimiento continuo de estas clases modestas de la burguesía, e impedir que en el artesanado, en la pequeña y media burguesía industrial y comercial, en las masas pobres del campo se desarrollara una idea clara de las causas y de los responsables de sus estrecheces y de su ruina. Pero el desarrollo de la vida, la situación social muestra a estos sectores burgueses, como se lo demuestra a las clases medias, que las dificultades sin nombre que atraviesan, que el pavoroso espectro de la miseria que les amenaza, no están engendrados por el comunismo, porque en España no está el comunismo en el Poder, no tiene legalidad, sino que los comunistas son perseguidos a sangre y fuego. Ante estas clases aparece cada día más claramente que los responsables de su situación son las castas parasitarias, las clases capitalista y terrateniente reaccionarias que están en el Poder. Son esos grandes tiburones financieros y capitanes de industrias los que ávidos de ganancias les hacen la vida imposible y los empujan al precipicio de su ruina.

El pueblo trabajador, por su terrible experiencia ve que va de mal en peor. Bajo el franquismo este año será peor que el anterior y algo menos malo que el próximo. El pueblo trabajador que produce todos los bienes materiales de la sociedad, tiene racionada la comida exista o no racionamiento oficial. Este racionamiento es la consecuencia de los bajos salarios, del paro obrero, de la inusitada carestía de la vida, de la ilimitada explotación que sufre, situación impuesta para que la oligarquía financiera obtenga los máximos beneficios.

Durante años, el franquismo, para ocultar el fondo de su política reaccionaria y pretendiendo justificar la miseria en que se debate el pueblo, ha especulado con ciertos factores internacionales. En el período de la segunda guerra mundial concentraba su propaganda en la explicación de que la escasez estaba determinada por la guerra. Después de terminarse la segunda guerra mundial, los franquistas no han dado reposo a la lengua ni a la pluma atribuyéndole al llamado « bloqueo a España » la escasez y el hambre del pueblo. Esa propaganda encierra una monstruosa superchería. Primero, no ha habido tal « bloqueo a España », porque por parte de los gobiernos imperialistas de Inglaterra y Estados Unidos jamás se ha dejado de comerciar con España. Segundo, la base de la alimentación del pueblo, o sea la producción agropecuaria, está en España. Nuestro país no importa casi nada de productos alimenticios, sino que los exporta. Las cuatro quintas partes de las exportaciones españolas están compuestas por productos del campo. Tercera, para los grandes capitalistas y terratenientes, para los jefes falangistas, altos mandos del ejército, jerarquías eclesiásticas, altos funcionarios de la administración, de la policía, para esa nube de logreros y estraperlistas que se enriquecieron a manos llenas, para esta caterva de explotadores y vividores por lo que se conoce no hubo « segunda guerra mundial » ni hubo « bloqueo »,

porque la vida regalada, llena de placeres, el lujo escandaloso, las orgías, eran, como lo son hoy, la demostración y la evidencia de que la escasez y la miseria tenían otras raíces, obedecían a otras causas.

**El hambre canina que ha sufrido el pueblo trabajador, que sufre en alarmantes proporciones, tiene su raíz no en las consecuencias de la segunda guerra mundial ni en ese supuesto bloqueo, sino en la política franquista, política reaccionaria al servicio de los intereses de los grandes capitalistas y terratenientes.**

Es necesario ilustrar con algunos ejemplos nuestra afirmación de que el pueblo vive en la mayor miseria. Tomemos un caso: el consumo de azúcar. Mientras el pueblo apenas come azúcar, el gobierno franquista, siguiendo las instrucciones del trust azucarero impone la reducción en un 50 % de la superficie de siembra de remolacha azucarera, porque « sobra azúcar ». ¿Cómo se puede sostener que « sobra azúcar » cuando millones de españoles no la prueban, porque no tienen medios económicos para adquirirlo al precio que cuesta? Lo que sucede es que se disminuye en la mitad el cultivo de la remolacha azucarera para mantener el precio tan elevado del azúcar, lo que proporciona beneficios enormes a los grandes capitalistas que mangonean el trust azucarero y en contrapartida dicha disminución lleva a la ruina a millares de cultivadores de la remolacha.

Veamos lo que viene sucediendo con el vino. El pueblo apenas puede beber vino ni en las comidas. Sin embargo las bodegas están rebosantes, con millones de hectólitros que no encuentran consumidores. Y hay que añadir que la producción actual es de algunos millones de hectólitros menos que en 1935, cuando en España había cuatro millones de habitantes menos. Y si el pueblo no puede beber vino en las comidas es porque está carísimo, pese a que a los viticultores se lo están pagando por bajo del precio de coste. ¿Cuál es la solución del gobierno a la crisis vitícola? ¿Bajar el precio del vino, disminuir los impuestos y arbitrios tan enormes que pesan sobre él? De eso ni hablar. La « solución » del gobierno es reducir la superficie de siembra de viñedos, destruir una parte de la riqueza nacional y mantener los precios altos para que los grandes cosecheros sigan embolsándose millones y millones de pesetas de beneficios.

¿Qué pasa con la industria textil? Pues que millones de españoles están mal vestidos, hay millones de niños harapientos, mientras la industria textil atraviesa una crisis profunda. Grandes almacenes abarrotados, cierre continuo de fábricas, aumento incesante del paro total y parcial. ¡Qué escarnio más sangrante! el ver en Andalucía y Extremadura, en Castilla y Galicia a bandadas de niños desnudos, a los mayores alargando las únicas prendas que tienen a fuerza de remiendos y concusidos, mientras las fábricas textiles paran por « exceso de producción ».

Centenares de miles de familias se cobijan hacinadas en inmundas



chabolas, en covachas infectas y hasta en nichos de cementerios mientras el paro en la construcción es cada día mayor en Madrid, Vizcaya, Sevilla y otras provincias. El cemento, el hierro se dedican principalmente a la construcción de obras militares, aeródromos, autopistas, ensanchamiento y acondicionamiento de puertos. En insolente reto a la miseria se contruye en Madrid el « Castellana Hilton » mientras una tercera parte de la población está alojada en forma increíblemente inhumana en los arrabales de la ciudad.

Y así podríamos seguir enumerando ejemplos de la grave crisis que atraviesan la industria del calzado, del mueble, conservera, y otras.

Esta trágica situación condena irremisiblemente al franquismo, le acusa implacablemente por su incapacidad, poniendo al desnudo la mendacidad de esas propagandas embusteras con las que quieren hacer ver a los españoles que viven en el mejor de los mundos.

Estos factores de la situación económica tan difícil en que se ve sumida el pueblo, situación que se agrava constantemente, influyen evidentemente en el despertar político de las masas y ejercen su influencia en el ambiente tan poderoso de hostilidad que cerca al franquismo. El hambre y la miseria actúan como un elemento dinámico en el desarrollo del malestar del pueblo. Han puesto de relieve ante él que no se trata de un fenómeno pasajero sino de un mal crónico bajo este régimen. Y que no afecta solamente a las masas trabajadoras sino que sus consecuencias hacen estragos en la pequeña burguesía, en las grandes masas de campesinos modestos, en funcionarios, empleados, profesores, intelectuales, inclusive en las fuerzas armadas.

## **HACIA NUEVAS Y GRANDES LUCHAS DE LAS MASAS POPULARES**

Contra esta terrible situación se manifiesta actualmente la inmensa mayoría de los españoles. Ya nos hemos referido al ambiente de luchas y protestas que hay en todo el país. Podríamos citar numerosos ejemplos de las luchas de la clase obrera en fábricas y talleres que confirman rotundamente que después del irrisorio aumento de salario habido recientemente los trabajadores continúan exigiendo un aumento substancial de salario, negándose en muchos casos a hacer horas extraordinarias, disminuyendo el ritmo en la producción, manifestándose ante la dirección de las empresas, etc., etc. Y la lucha y las protestas que se ven crecer por todas partes, tienden a endurecerse y a ampliarse.

Y como la clase obrera, en abierta oposición al régimen vemos a las masas campesinas. Es enorme el malestar que hay en los pequeños propietarios y arrendatarios. Estalla hasta en las asambleas de las Hermandades falangistas de labradores y ganaderos, como a regañadientes se ven obligados a reconocer los franquistas en su prensa. Y la característica que se observa es la de que la acción de protesta crece, va en aumento contra las requisas y los cupos forzosos, contra

las imposiciones de cultivo y los precios irrisorios que los franquistas fijan a los productos agrícolas. Contra la situación angustiosa de ver que el vino, la patata, el ganado tienen que venderlo aún por bajo de los precios fijados por el gobierno a consecuencia de la reducción incesante del mercado interior; contra el abandono en que se encuentran por parte del régimen ante las plagas y otras calamidades que sufren; contra la irritante desigualdad entre los precios de los productos agrícolas e industriales; contra la arbitraria carestía de los abonos; contra el abuso de las rentas. Y en este año, para hundirlas más en la ruina, los franquistas descargan sobre las masas campesinas una nube de aumentos en los impuestos y arbitrios locales, provinciales y estatales que en algunos casos se elevan del 80 al 100 %.

El campo está convertido en un infierno para millones de obreros agrícolas que no tienen trabajo, que se ven forzados a emigrar atravesando mil penalidades. Es un cuadro desolador el de esos pueblos de Andalucía y Extremadura que se vacían, y familias enteras emigran hacia Cataluña o Vizcaya, hacia Valencia o Asturias en busca de un pedazo de pan.

Luchan y protestan, llevan su descontento a la calle los estudiantes y pequeños comerciantes, víctimas, como los obreros y campesinos, de la política catastrófica de miseria y opresión del franquismo. Sectores como éstos, que hasta hace muy pocos años no daban la menor sensación de espíritu protestario, se ven obligados a expresar su inconformidad con esta situación expresando airadamente su malestar.

Amplias capas de la intelectualidad están en pugna y forcejeando contra la censura inquisitorial clerical-fascista, exigiendo la supresión de la censura, reclamando libertad de prensa y opinión. No cesan de expresar su indignación por las condiciones de vida tan estrecha que atraviesan, contra el avasallamiento de la literatura negra americana, contra el cine yanqui de gangster y prostituta, en el que el cretinismo y la mediocridad se funden con la degeneración y la inmoralidad como base de la propaganda de eso que denominan « el modo de vida americano ».

Es la inmensa mayoría de la nación la que está en franca y decidida oposición al franquismo y a sus protectores americanos. Y en lo más sano y vigoroso de la nación, en el pueblo, encarna con fuerza que se hace irresistible la idea de que se impone un cambio de régimen para que los españoles puedan respirar, hablar y comer, sin el temor al esbirro asesino ni a la mordaza de los « padres de la Iglesia ».

El Partido Comunista lucha y se esfuerza indesmayablemente por acelerar la salida a esta terrible situación. Pero por una salida en beneficio del pueblo, que no puede ser otra que el restablecimiento de la democracia. El restablecimiento de un régimen democrático responde a los intereses vitales del pueblo y de España. El restable-

cimiento de un régimen democrático significará libertad y pan, significará el salvar el país de la degradación en que lo hunde el franquismo, significará el salvaguardar la independencia nacional y la paz, ahorrando a nuestra patria el inconmensurable peligro de verse convertida en una base atómica de agresión y una colonia yanqui.

Los comunistas nos afanamos con ahinco y dedicación a mostrar y señalar al pueblo el camino que conduce a la democracia y le alertamos contra los manejos y planes de la reacción, para que esté vigilante y no le defrauden la victoria que se acerca. Le alertamos para que esté vigilante contra los manejos de la reacción porque ésta no se duerme y mueve sus peones ya que en sus planes entra el que si inevitablemente hay que llegar a producir algunos cambios, ninguno de estos cambios sean en beneficio del pueblo.

Los comunistas hemos propuesto y defendemos la creación de un Frente Nacional Antifranquista que agrupe a todos los patriotas, porque sabemos y tenemos conciencia de la fuerza gigantesca que encierra la unión de todos los españoles descontentos como base para la derrota del franquismo y para restablecer la democracia.

Y esto es tan necesario como decisivo para liberar a España y asegurar la victoria de la democracia.

Las perspectivas son realmente esperanzadoras y llevan en sus entrañas un próximo porvenir de libertad y de progreso. Este próximo porvenir lo viene labrando el pueblo a costa de enormes sacrificios, de sus luchas y su resistencia, porque el pueblo no ha renunciado a una vida más humana.

Las contradicciones entre la satisfacción de las necesidades del pueblo y el carácter de clase del régimen y su política de dominación brutal, de expoliación y miseria, son tan agudas que inexorablemente habrán de manifestarse aún con mayor amplitud y estallarán con virulencia extraordinaria.

Los aldabazos de la huelga general de Barcelona, la sacudida de las manifestaciones de los estudiantes madrileños han anunciado el poderoso auge de las grandiosas luchas liberadoras del pueblo.

Le gran tarea es la de recoger e interpretar la voluntad de las masas oprimidas, de cuantos descontentos del franquismo ansían un cambio de la situación; preparar, unir y organizar las fuerzas que han de acabar con el poder omnímodo de las castas parasitarias y de las clases reaccionarias, responsables en todo y por todo de la tragedia en que se debate el país; y elevar a nuevas cumbres el heroísmo y la combatividad de millones de españoles que están llamados a levantar España de la degradación y la catástrofe en que la hunde el franquismo.

**FERNANDO CLAUDIN**

## **ESPAÑA BAJO EL YUGO DE LA REACCION FASCISTA Y DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO**

La alianza militar de los círculos agresivos de los EE.UU. y de los fascistas españoles, de la cual ha venido hablándose desde comienzos de 1951, es un hecho. Esta alianza es uno de los eslabones de la cadena de medidas emprendidas por las fuerzas reaccionarias internacionales, con el objetivo de preparar la nueva guerra mundial, y significa por tanto, una agudización de la amenaza a la paz de Europa. El pacto militar yanqui-franquista acarreará al pueblo español más miseria, el recrudecimiento del terror fascista, la ocupación militar de España por el imperialismo americano y la perspectiva de una catástrofe militar.

El régimen franquista es la criatura de los grupos más reaccionarios y agresivos del imperialismo internacional y sólo con la ayuda de éstos puede seguir existiendo.

El carácter belicoso, agresivo, aventurero del régimen de Franco, está determinado tanto por su origen, como por su contenido de clase.

Como es bien sabido, los grandes capitalistas y terratenientes españoles no hubieran podido con sus propias fuerzas, instaurar la dictadura fascista en España. Para derrotar al pueblo español, fué necesaria la intervención militar del fascismo italoalemán, y que las potencias imperialistas « democráticas » contribuyeran a la asfixia de la España republicana con el dogal de la « no intervención ».

Mientras la Alemania de Hitler dominaba en Europa, la España franquista fué su vasallo. Cuando la Alemania fascista fué derrotada, la España franquista se la adjudicó, por la ley del más fuerte, el imperialismo yanqui, pese a los grandes intereses económicos y políticos de los imperialistas ingleses en España. Desde ese momento, la política del franquismo tenía que corresponder a la política de los americanos, como antes había correspondido a la de los hitlerianos, es decir, tenía que ser una política de guerra.

Esa política de guerra del franquismo está determinada, además, por su contenido de clase. Si durante la vieja monarquía borbónica, el papel dirigente dentro del bloque terrateniente burqués correspondía a la aristocracia feudal de la tierra, con la instauración del régimen franquista el predominio, dentro de ese bloque, pasó al capital financiero monopolista, estrechamente ligado a los monopolios extranjeros e interesado en la coyuntura de guerra. Los monopolistas españoles, que se benefician con la preparación de la guerra, consideran como una calamidad todo aminoramiento de la tirantéz internacional.

De todo lo dicho se deduce que la paz amenaza las bases mismas del régimen franquista, determinadas por su origen y su carácter de clase. « **La paz mata a Franco** », como dijo Dolores Ibárruri.

Para los círculos más reaccionarios y aventureros del imperialismo yanqui, la utilización del franquismo como una base en el Occidente de Europa, adquiere cada vez mayor importancia. En la medida en que crece la resistencia de los pueblos al yugo americano y a su política de guerra; en la medida en que se agudizan las contradicciones entre el capital monopolista americano y determinados sectores de la burguesía europea, los imperialistas yanquis cifran más esperanzas en los restos del fascismo que sobrevivieron a la segunda guerra mundial. La restauración y rearme del hitlerismo en la Alemania occidental es uno de los aspectos, el más importante y peligroso, de esa política. Otro aspecto de esa política, preñado también de peligros para la paz y la seguridad de los pueblos, es el sostenimiento, utilización y rearme del régimen de Franco.

## ACUERDOS QUE CONSTITUYEN EL PACTO

La máxima expresión de esa política es el pacto militar entre los gobiernos de Washington y Madrid, firmado el día 26 del pasado mes de septiembre. Este pacto consta de tres acuerdos. El primero se refiere principalmente al « uso conjunto » de las bases navales y aéreas españolas y al suministro de material de guerra al gobierno franquista. Este acuerdo tiene un plazo de duración de diez años, prorrogables automáticamente por dos períodos sucesivos de cinco años cada uno.

El segundo acuerdo se refiere a la « ayuda económica y técnica » a la España franquista en el marco de la llamada ley de seguridad mutua. Por este acuerdo, el gobierno franquista se compromete a otorgar una serie de franquicias y privilegios a las inversiones americanas en España, tanto estatales como privadas. La primera anualidad de la « ayuda » americana asciende a 226 millones de dólares, que serán destinados íntegramente a pagar el material de guerra importado de Estados Unidos y a financiar las construcciones militares en España.

Por el tercer acuerdo, ambos gobiernos se comprometen a la « ayuda mutua » para fortalecer su « defensa ». En la práctica, este acuerdo significa el compromiso expreso de la España franquista de secundar los planes bélicos agresivos del imperialismo americano. Por este acuerdo, el gobierno franquista adquiere además onerosas obligaciones económicas, comprometiéndose a financiar en pesetas todo el « programa de ayuda » que se desprende del pacto. En este acuerdo se determina también que todo el personal militar, técnico y económico de los Estados Unidos en España queda bajo la jurisdicción y las leyes americanas.

Los acuerdos establecen la instalación permanente en España de dos misiones americanas, una militar y otra económica, que asumirán

la plena dirección de la realización militar y económica del « programa de ayuda ». De hecho, los dirigentes de las misiones americanas serán los virreyes yanquis en la España de Franco.

La esencia del pacto se manifiesta ante todo en la entrega de las bases aéreas y navales españolas a los Estados Unidos. En el pacto —trasluciendo el temor a la reacción patriótica del pueblo español— se utilizan las fórmulas de « uso conjunto » y de que la « bandera » y el « mando » de las bases siguen siendo españoles, con lo cual queda supuestamente salvaguardada la soberanía española. Pero este burdo truco difícilmente puede engañar a nadie. ¿Qué « uso conjunto » puede haber entre la primera potencia militar del mundo capitalista y España, con su pequeña flota de guerra y casi sin aviación? ¿Qué mando español ni qué soberanía representa la bandera izada en las bases, si las fuerzas militares que ocupan estas bases son yanquis y se encuentran bajo el mando del Estado Mayor norteamericano?

La lista de las bases permanece en secreto. Y este secreto no es casual. Los franquistas no se atreven a revelar al pueblo, en todas sus proporciones, la venta del país. Pero es conocido que en los últimos años, en virtud de acuerdos secretos que el Buró Político del Partido Comunista de España denunció ya en octubre de 1948, se ha venido realizando un vasto plan de obras militares en los puertos y de construcción de aeródromos, como « preparación » del pacto que acaba de firmarse. Según datos incompletos, recogidos de la propia prensa franquista, esas obras afectan a más de 72 puertos españoles, entre los que se encuentran todas las principales bases navales y puertos del litoral atlántico y mediterráneo.

Sin esperar la firma del pacto, la flota de guerra yanqui ha comenzado a utilizar ya esas bases, bajo el pretexto de visitas de cortesía. Desde 1951, han tenido lugar siete de esas visitas, acompañadas de desembarcos en territorio español de decenas de miles de marinos norteamericanos. En cuanto a las bases aéreas, no se trata sólo de unos cuantos aeródromos, sino de todo un sistema que cubre las principales zonas estratégicas del país, y en el que destacan grandes bases aéreas próximas a Madrid, Sevilla, Barcelona y a otras importantes ciudades.

En virtud del pacto, todas esas bases serán ahora ocupadas permanentemente por las fuerzas navales, aéreas y terrestres yanquis, y el pacto no establece ningún límite a su número y calidad. Eso queda, en la práctica, a la libre determinación del Estado Mayor norteamericano. Dicho lisa y llanamente, es la ocupación militar de España por las fuerzas armadas yanquis.

Los métodos del imperialismo yanqui para realizar esta ocupación nos recuerdan a los españoles los utilizados hace siglo y medio por otro aspirante al dominio mundial. Por los tratados de Fontainebleau,

Napoleón, con el pretexto de la lucha contra Inglaterra, obtuvo del privado Godoy y de la degenerada Corte de Carlos IV, autorización para introducir sus tropas en España y ocupar varias plazas fuertes. Con esa artera maniobra inició Napoleón la ocupación de la Península, a la que el pueblo español contestó con la guerra de la Independencia. En nuestros días, con el pérfido pretexto de la lucha contra el « comunismo », los aspirantes yanquis al dominio mundial obtienen de los godoyes franquistas, autorización para instalar sus aviones y depósitos de bombas atómicas, sus flotas de guerra y guarniciones terrestres en los centros vitales de la Península. España, que en 1898 fué la primera víctima escojida por el imperialismo yanqui para iniciar su sangrienta carrera hacia el dominio mundial, se ve hoy en peligro de correr la misma suerte que sus últimas colonias de ultramar y de convertirse en un Puerto Rico mediterráneo.

Además de la pérdida de su integridad territorial e independencia nacional, el pacto significa para España quedar incluida oficialmente en el sistema de bloques y pactos agresivos del imperialismo americano. El Pentágono podría disponer de la carne de cañón española. España queda condenada a participar con todas las consecuencias, en la tercera guerra mundial, si ésta llegara a ser desencadenada por los incendiarios de la guerra norteamericanos.

El corresponsal en Washington del « New York Journal American » escribe que « España se ha convertido en el primer aliado en Europa que concede a los Estados Unidos derechos ilimitados a utilizar las armas atómicas y de hidrógeno desde bases continentales. Especialistas diplomáticos y militares dicen que los artículos que permiten a los Estados Unidos almacenar bombas atómicas en territorio español constan en las cláusulas secretas del tratado que se acaba de firmar ». Convirtiendo a España en base de operaciones atómicas, el pacto con los Estados Unidos la expone a todos los horrores de la destrucción en masa.

Mediante el pacto con Franco el imperialismo yanqui persigue además la expansión de su penetración económica en España. El capital monopolista americano ha conquistado ya posiciones muy importantes en ramas decisivas de la economía española, en las industrias eléctrica, petrolera, química, minera, siderúrgica, y en las compañías de transportes, comunicaciones aéreas, telefónicas y radiotelegráficas. Pero esto es sólo el aperitivo. En virtud del pacto que acaba de firmarse, el capital americano obtiene nuevos privilegios y facilidades para ampliar sus inversiones en España.

El pacto significa también que la camarilla fascista de Franco y la Falange cuenta desde ahora con el respaldo oficial del imperialismo americano. Esa ayuda (encubierta con la política de « no intervención ») existió, en realidad, desde el primer día de la sublevación de los generales franquistas, cuyos ejércitos se abastecieron con la gasolina

americana. Los esfuerzos de la Unión Soviética en Potsdam, y después en la Organización de las Naciones Unidas, para que se reparara el crimen cometido con el pueblo español, tropezaron con la pérfida política del imperialismo americano, que obligado por consideraciones tácticas, camuflaba hipócritamente su política profranquista, bajo declaraciones de simpatía a la democracia española. Ahora esa careta cae definitivamente.

## CARACTER DEL PACTO

Pero el pacto yanqui-franquista no sólo está dirigido contra la independencia y los intereses del pueblo español, contra su existencia y libertad. El rearme de la fiera franquista y la dislocación de las fuerzas armadas de los Estados Unidos en España entraña también un serio peligro para las libertades democráticas y la seguridad nacional de otros países, en particular de Francia.

De nuevo se cierran en torno de Francia las mismas tenazas de 1939: la Wehrmacht en el Rhin; los cachorros franquistas de la Wehrmacht en los Pirineos. No hay que olvidar tampoco las reivindicaciones coloniales del imperialismo franquista sobre Marruecos y Argelia.

Para Inglaterra, el pacto bilateral americanofranquista es una amenaza directa a su control sobre el estrecho de Gibraltar, llave de las comunicaciones del imperio británico en la entrada occidental del Mediterráneo. A fines de mayo de este año, el periódico « Washington Star » escribía abiertamente que una de las consecuencias del acuerdo con España sería la reducción de la importancia naval de Gibraltar y « el desplazamiento de la Gran Bretaña por los Estados Unidos como potencia predominante en el Mediterráneo ». Para que no queden dudas a este respecto, los franquistas emprendieron una violenta campaña exigiendo de Inglaterra la devolución de Gibraltar. El 5 de agosto, el mismo general Franco hizo unas declaraciones especiales en las que reclamaba el Peñón y amenazaba con recurrir a « todos los medios » para lograrlo.

Uno de los fines de esta campaña « patriótica » en torno a Gibraltar, es, indudablemente, distraer la atención del pueblo español del pacto con Washington, que transforma a toda España en un gran Gibraltar yanqui. Pero además, para nadie es un secreto que detrás del irredentismo franquista, igual que de su política marroquí antifrancesa se oculta la misma inconfundible zarpa que en el Oriente Medio, en el Sudeste de Asia y en otros puntos del globo, trata de aprovecharse del legítimo odio de los pueblos al yugo colonial inglés o francés para reemplazar éste por el del dólar, valiéndose para ello de testaferros indígenas, traidores a los intereses nacionales de sus pueblos.

No es una casualidad que la prensa inglesa y francesa hayan acogido en general con manifiesta frialdad cuando no con crítica



abierta, el pacto yanqui-franquista. El « Times » de Londres ha escrito que « el acuerdo firmado por los Estados Unidos para utilizar las bases españolas puede provocar tantas objeciones como el tratado concluido con Formosa ».

Paralelamente a la transformación de la España franquista en base militar y colonial del imperialismo yanqui, tiene lugar el restablecimiento de sus viejas ligazones con el imperialismo alemán.

El periódico « Tribune de Nations » señalaba en fecha reciente que el pacto bilateral con los Estados Unidos sería el primer paso para la inclusión del ejército franquista en el proyectado ejército europeo y que, mientras llega ese momento, el embajador americano y el general Kissner, jefe de la misión militar norteamericana en España, « recomendaron al gobierno español que refuerce lo antes posible la colaboración con el gobierno de Bonn en los terrenos político y militar. Los portavoces americanos son de la opinión de que España y Alemania occidental pueden hacer una valiosa aportación al sistema militar europeo, debido a su situación estratégica y a sus reservas humanas ».

Esta recomendación no era muy necesaria. Hace tiempo que entre la España de Franco y la Alemania de Adenauer se han establecido las más estrechas relaciones económicas, políticas y militares. No en vano España ha sido durante los « años difíciles » el refugio de muchos de los criminales hitlerianos, que actualmente ocupan importantes puestos en el régimen de Bonn. La victoria electoral de los revanchistas de Adenauer ha sido saludada con alborozo por toda la prensa franquista. La penetración económica alemana en España toma de nuevo grandes proporciones. La exportación de Alemania Occidental a España pasó de 78 millones de marcos en 1951, a 238 millones en 1952, es decir, se triplicó. El Banco Alemán Transatlántico, que representaba los intereses alemanes en España antes de la derrota hitleriana, ha reanudado de nuevo sus actividades, pasando sus beneficios, de 1,3 millones de pts. en 1950 a 9,5 millones en 1952. Recientemente el periódico francés « Les Echos », informaba de que « el gobierno franquista ha firmado con los industriales del Ruhr acuerdos para recibir coque alemán. Los envíos serán pagados con divisas españolas. Estas sumas serán empleadas por la Alemania occidental en la construcción de una serie de empresas industriales en España. Aunque de momento estos envíos no resulten ventajosos para la Alemania occidental, están dictados por su lucha contra la competencia inglesa ».

Quiere decirse que los grandes intereses del capital y del comercio ingleses en España se encuentran bajo el fuego cruzado de la expansión de los trusts yanquis y alemanes.

España, por lo tanto, es uno de los nudos gordianos de las contradicciones que desgarran al bloque imperialista, y en especial de

las contradicciones entre los Estados Unidos e Inglaterra. La firma del pacto agudizará aún más esas contradicciones, lo que no dejará de reflejarse en la lucha intestina entre los grupos reaccionarios españoles, ligados a unos u otros intereses imperialistas.

## EL PACTO AGUDIZA TODAS LAS CONTRADICCIONES EN ESPAÑA FRANQUISTA

La colonización de España por el imperialismo yanqui, la bárbara opresión de los monopolios españoles y la política de guerra y militarización del franquismo han provocado la extrema agudización de todas las contradicciones internas en España.

Las aves de presa del gran capital español realizan una desenfrenada política de saqueo del pueblo, que recuerda los tiempos de la acumulación primaria del capital. Uno de los principales economistas del régimen, París Equilaz, secretario general del Consejo Nacional de Economía, denominó « científicamente » a esa política « forzar la capitalización », mediante la reducción voluntaria (!) y obligatoria del consumo. Reducción de los salarios reales a una tercera o una cuarta parte; impuestos exorbitantes; emisión desentrenada de deuda pública y de papel moneda; requisas de las cosechas a los campesinos a precios ruinosos y su realización a altos precios para los consumidores y otras medidas análogas, fueron los procedimientos puestos en práctica por la oligarquía monopolista para saquear al pueblo y acumular los capitales que necesitaban los monopolios para financiar su expansión.

El resultado de esa política se refleja en el enorme incremento de la concentración del capital durante los tres lustros de fascismo. Según las propias estadísticas oficiales, un puñado de grandes empresas, que representan el 1,07 % del total de las empresas españolas concentra en sus manos el 49,70 por ciento del capital total. Seis grandes Bancos monopolizan más del 65 % del activo de toda la Banca española. Tan sólo el gigantesco trust llamado « Instituto Nacional de Industria » dispone de cerca del 10 por ciento de la totalidad del capital existente en España.

La orientación a acumular capitales mediante la « reducción obligatoria » del consumo contrajo a ínfimas proporciones el mercado civil interior. Los monopolistas españoles no encontraron otra « solución » mejor al problema del mercado para su producción que la realización por el Estado, con el dinero robado al pueblo, de un vasto plan de obras de carácter militar, de acuerdo con los planes de guerra del imperialismo americano. Modernización de los 72 principales puertos de España y construcción de decenas de grandes bases aéreas destinadas a las flotas aéreas y navales americanas; reparación y construcción de ferrocarriles y carreteras estratégicas; construcción de barcos de guerra y desarrollo, en general, de la industria de armamento; edificación de centenares de cuarteles y

otras obras semejantes: Tal ha sido el « mercado » que ha absorbido la parte fundamental de la producción de energía eléctrica, de carbón, de cemento, de acero, etc., durante los siete u ocho últimos años. Este monstruoso despilfarro del trabajo vivo y de los recursos nacionales para fines de guerra (que los franquistas llaman « industrialización » del país) ha sido una de las vías fundamentales que los magnates monopolistas españoles han seguido para conseguir beneficios máximos. En el período de 1946 a 1952, el conjunto de los gastos militares, represivos y de sostenimiento de la Falange, han significado cerca del 60,46 por ciento del presupuesto. Si a esto se agregan las partidas destinadas a financiar la industria de guerra y el plan de obras militares, y los gastos de sostenimiento de la inmensa máquina burocráticoestatal franquista, tendremos más del 95 por ciento de todos los gastos públicos.

Para cubrir estos gastos colosales, el gobierno aumenta cada año los impuestos. En 1952, las contribuciones directas se elevaron en un 122,3 por ciento respecto a 1951 y las indirectas, que totalizan casi la mitad de los ingresos estatales, en un 128 por ciento. A principios de 1953, han sido aumentados de nuevo los impuestos y contribuciones de todo género.

Para cubrir el déficit presupuestario, el Estado franquista necesita recurrir constantemente a la emisión de deuda pública y de papel moneda, « la peor forma de empréstito forzoso », como la llamaba Lenin. Desde 1936, la deuda pública se ha triplicado y la circulación fiduciaria se ha cuadruplicado, creándose una enorme inflación. El valor de la peseta ha quedado reducido a un 0,17 del de 1929.

El marasmo de la economía española, provocado por la política de guerra del régimen, se pone de relieve en las mismas cifras de la renta nacional publicadas por la camarilla franquista, pese a que están indudablemente amañadas. Según esas cifras, la renta nacional por habitante se ha reducido de 1.092 pesetas en 1929 a 949 pesetas en 1950 (en pesetas de 1929). Y hay que tener en cuenta la enorme parte que en la renta ocupa la producción parasitaria destinada a fines militares. Esta es la demostración más convincente del estancamiento y putrefacción de la economía española bajo el franquismo.

## **GRANDES BENEFICIOS PARA LA OLIGARQUÍA CAPITALISTA: AUMENTO DE LA MISERIA Y EXPLOTACION PARA LAS MASAS TRABAJADORAS**

Lo que en realidad ha tenido lugar bajo el franquismo es una colosal redistribución de la renta nacional en favor de una oligarquía monopolista todopoderosa, a costa de la clase obrera, de los campesinos, de la pequeña burguesía y de los sectores no monopolistas de la burguesía nacional. Incluso a los mismos franquistas se les escapan a veces confesiones reveladoras. Por ejemplo, la revista del llamado Instituto de Estudios Políticos escribe que « el 83 por ciento de la

población española sólo percibe el 30 por ciento de la renta nacional, mientras que el 70 por ciento se lo apropia un puñado de ultrarricos ». He aquí algunos botones de muestra: Los beneficios de los seis grandes Bancos pasaron de 55 millones de pesetas en 1935, a 672 millones de pts. en 1952. Tres de las más grandes empresas eléctricas obtuvieron en 1952 beneficios que se cifran en 263 millones de pesetas, contra 208 en 1951. La « Río-Tinto Company Limited » de capital angloamericano, pasó de obtener 55 millones de pesetas en 1941 a 144 millones en 1952. La « Unión Española de Explosivos », de 16 millones en 1935 a 50 millones en 1952. Las « Manufacturas Metálicas Madrileñas », filial de la « Aluminium Company of America », y en cuyo Consejo de Administración figura el hermano de Franco, ha multiplicado sus beneficios de 1945 a 1952 en 16 veces.

Mientras tanto, los salarios de los obreros y empleados permanecen congelados y el coste de la vida sube constantemente. Según los propios cálculos estadísticos franquistas, el índice del coste de la vida ha subido de 1936 a marzo de 1953 en un 581. En realidad el aumento es mayor.

Para poder subsistir, los obreros tienen que buscar como sea un trabajo suplementario, después de su jornada normal. La necesidad imperiosa de trabajar 16 horas diarias para poder malvivir agrava aún más el problema del paro.

En el campo, la política de la camarilla franquista consiste en forzar el desarrollo del capitalismo en la agricultura por la vía que Lenin llamaba « prusiana », especialmente dolorosa y ruinoso para millones de campesinos. Esta política está determinada de un lado por los intereses del capital monopolista español que, a través del gobierno franquista, impone altos precios monopolistas para las mercancías industriales y bajos precios para la producción agrícola. De otro lado, esa política está determinada por los intereses de la pandilla terrateniente, que exige el mantenimiento del latifundio de origen feudal, frente a los millones de campesinos y jornaleros sin tierra. Finalmente, tal política responde a los intereses de los monopolios yanquis, que aspiran a convertir España en un mercado para sus productos industriales.

Los terratenientes españoles importan tractores y combustibles de los Estados Unidos y echan a los arrendatarios y obreros agrícolas de sus haciendas, substituyéndolos por máquinas. Si los campesinos se resisten, las autoridades recurren a la violencia.

Mediante la carga de los impuestos, los contratos leoninos de arrendamiento, las hipotecas, la usura y una legislación de « estímulo y protección de las explotaciones agrícolas ejemplares », el gobierno acelera el proceso de desarrollo del kulak, el proceso de la expropiación y despojo de decenas de miles de campesinos pequeños y medios. Esta política se ha manifestado en los últimos tiempos, en la llamada ley de concentración parcelaria, cuyo objetivo es facilitar

a los terratenientes y campesinos ricos la concentración de sus parcelas dispersas en un coto cerrado, a costa de los campesinos pobres y medios. Con ello, el franquismo trata también de ampliar su base política en el campo.

El resultado de toda esa despiadada ofensiva contra las masas de campesinos pobres y medios es que el proceso de proletarización del campesinado ha alcanzado grandes proporciones bajo el franquismo.

De 1935 a 1950, el número de proletarios agrícolas ha aumentado en un 40 %. Según los cálculos de los especialistas agrarios del régimen, de una población total de 28 millones, que tiene actualmente España, los obreros agrícolas con sus familias suman ¡12 millones de personas!

Los mismos franquistas reconocen que la gran mayoría de los obreros agrícolas sufren paro estacional y sólo trabajan de tres a cuatro meses al año. Aprovechándose de ese enorme paro, los latifundistas imponen salarios de hambre por jornadas de sol a sol.

Las condiciones de miseria y depauperación en que vive esta enorme masa de la población española son indescriptibles. Centenares de miles de hombres, mujeres y niños viven de puro milagro, alimentándose de raíces y desperdicios, y recurriendo a la mendicidad.

La producción agraria sigue siendo aproximadamente la misma de hace 50 años, mientras que la población de España en ese medio siglo, ha crecido en un 50 %. De país exportador de trigo se ha transformado en un país importador. La miseria extrema de los campesinos y obreros agrícolas, que con sus familias constituyen la mayoría de la población española, reduce al mínimo su capacidad adquisitiva, constriñe el mercado interior y obstaculiza el desarrollo industrial.

La situación de las masas trabajadoras demuestra que en España, bajo el franquismo se han creado tales condiciones, que la burguesía, como dice Marx, ya no puede asegurar a sus esclavos ni siquiera una existencia de esclavos.

El enriquecimiento de los monopolistas españoles no sólo se ha realizado a costa de los obreros y campesinos. También han pagado su contribución importantes sectores de la pequeña y media burguesía. Un ejemplo elocuente es el de la industria textil, principal rama de la industria ligera española, en la que existen multitud de pequeñas y medias empresas. La producción de tejidos de algodón se ha reducido en 1951 casi en un 40 por ciento en comparación con 1945. Tras ese enorme descenso de la producción, se oculta la ruina de cientos de pequeñas y medias empresas textiles, y el florecimiento de un puñado de grandes monopolistas, como los hermanos Muñoz de Barcelona, que no eran nadie hace diez años y hoy concentran en sus manos el 17 % de la industria textil española. Fenómenos análogos

tienen lugar en la industria del calzado, de la alimentación y otras. Cada vez es más frecuente, incluso en la prensa, a pesar de la censura, la protesta de esos núcleos burgueses contra el monopolio, contra la intervención del Estado en la economía y reclamando la vuelta a la « economía liberal ».

El mercado artificial creado por la política de guerra del gobierno no podía, más que muy pasajeramente, ocultar y disminuir la desproporción entre la capacidad de producción de la industria y de la agricultura españolas —pese a su ínfimo nivel en comparación con otros países capitalistas— y la capacidad de consumo del mercado nacional, que se ha reducido enormemente a causa del creciente empobrecimiento de las masas populares. La coyuntura de la guerra de Corea permitió a la España franquista como a otros países capitalistas, retrasar un tanto la aparición de la crisis de superproducción, pero desde finales del año pasado y comienzos de éste, los síntomas de esas crisis son cada vez más acentuados.

Ya en marzo del año pasado, una de las principales revistas económicas decía que « por doquier surge la impresión de que las cosas no se mantienen en tan buena posición como el año anterior. Y la palabra crisis comienza a surgir de nuevo ». La llamada « crisis de ventas » comenzó a manifestarse en primer lugar en la industria ligera y en los productos agrícolas. En marzo de 1952, refiriéndose a la industria textil, la revista « Economía » indicaba « la grave crisis de carácter económico que viene atravesando dicha industria ». Los síntomas de crisis se observan también en otras ramas de la economía nacional. De 510.000 toneladas métricas de abono producidas en 1952 (cantidad que representa solamente el 75 % de lo que se consumía en 1935), 250.000 quedaron sin vender. Sobre la industria del vino, « Arriba » del 8 de febrero de este año escribía que « el mercado de vinos en todas las regiones ha vuelto a decaer, bajando los precios a 13 pts. grado y hectólitro con una paralización absoluta, pues ni con los precios más bajos se puede animar a los compradores ». La crisis en esta industria lesiona a los 400.000 campesinos viticultores que hay en España. El periódico « ABC », hablando de la situación de la industria pesquera, de gran importancia en España, dice que « las villas volcadas hacia el mar se encuentran hoy al borde del colapso ». De la cosecha de 1951-52 se perdieron más de 150.000 toneladas de patatas y una importante cantidad de remolacha, que no encontraron compradores, a pesar de haber millones de necesitados en el país. Como consecuencia, bajaron fuertemente los precios de las patatas y de la remolacha, asestando un fuerte golpe a millares de campesinos. En Levante se han creado grandes excedentes de naranjas. Lo mismo pasa con otros productos agrícolas.

La reducción general del mercado capitalista mundial y la agudización de la competencia en el mismo se ha reflejado en una consi-

derable disminución de las exportaciones españolas y en una intensificación de los esfuerzos de los trusts internacionales por colocar sus productos en España. Por ejemplo, las exportaciones textiles bajaron de 2.628 toneladas en el primer trimestre de 1952, a 545 toneladas en el primer trimestre de 1953.

En el primer trimestre de este año, la caída de la producción comienza a manifestarse incluso en las ramas más ligadas a la industria de guerra. Ha disminuído la producción de electricidad, de carbón, de acero y de cemento.

El periódico de los trusts yanquis « Wall Street Journal », en una información de su corresponsal en Madrid, escribía recientemente: « La mendicante España va rápidamente hacia el abismo de la crisis económica... »

El comienzo de la crisis coincide con una catastrófica cosecha, que según las informaciones oficiales, es este año inferior en un 30 % a la del año 1952.

El pacto militar con el imperialismo americano echa sobre España nuevas y terribles cargas económicas, acentúa la militarización de la economía nacional y su desarrollo unilateral hacia fines militares. Para cumplir los acuerdos contraídos, el gobierno franquista recurrirá a todos los medios para extraer nuevos recursos del hambre del pueblo y de la ruina del país. Es sintomático que entre los numerosos comentarios ditirámicos de la prensa franquista, no haya uno solo que pronostique beneficios para la economía española. Al contrario, los síntomas de intranquilidad a este respecto se manifiestan desde el primer momento. Al día siguiente de firmarse el pacto, el periódico más importante del país, « ABC » de Madrid publicaba un comentario titulado « La defensa de la peseta », en el que trata de calmar el temor general de la inflación como resultado de la « ayuda » americana, asegurando que el gobierno ha tomado « todas las medidas » para evitarla.

Es evidente que la consecuencia directa e inmediata del pacto será la agravación de la crisis de la economía española, la agudización de su desbarajuste, el crecimiento de la inflación y de la carestía de la vida, el aumento de la miseria y la explotación de las masas trabajadoras.

## **PERO NO HAN CONTADO CON EL PUEBLO ESPAÑOL**

El pueblo español no se resigna a la esclavitud, ni a la bárbara explotación de que es víctima, ni a ver a España convertida en una colonia yanqui.

En el transcurso de casi 10 años de revolución democrática, incluídos los tres de sangrienta guerra nacional-revolucionaria, el heroico pueblo español dió pruebas de su gran vitalidad revolucionaria. Como el guerrero gravemente herido en desigual combate, ha necesitado después, de un largo período para rehacerse de la dura derrota sufrida.

restañar sus heridas y acumular fuerzas para los nuevos combates.

Ese período de recuperación está llegando a su fin. La ola de huelgas generales y manifestaciones populares que sacudió el país en la primavera de 1951 fué como los primeros pasos del gran guerrero convalenciente que de nuevo se pone en pie. Fué, como dijo Dolores Ibárruri, el comienzo de una nueva etapa en la lucha del pueblo español.

Asustado por los acontecimientos de Barcelona, el gobierno franquista reforzó el terror contra los comunistas y contra todos los elementos progresivos. Al mismo tiempo, para calmar el descontento popular y despertar ilusiones en un mejoramiento de la situación económica, el gobierno emprendió una serie de maniobras, basadas en pequeñas concesiones y grandes promesas. Suprimió el racionamiento. La cosecha relativamente buena de 1951, debida a condiciones meteorológicas excepcionales, provocó una ligera disminución en los precios de algunos alimentos, lo que contribuyó a dar ciertos visos de verosimilitud a las promesas del gobierno. Pero las ilusiones duraron poco. El aumento de la carestía de la vida pronto recobró su ritmo anterior y aún lo superó.

La agitación en el seno de la clase obrera fué aumentando en el curso de 1952. El gobierno trató de calmar los ánimos declarando que la « hora H » del reajuste de precios y salarios estaba cerca.

Pero los meses pasaban y la « hora H » no llegaba, hasta que la clase obrera empezó a dar claras muestras de impaciencia. De nuevo se respiraba un ambiente como el de marzo de 1951 en Barcelona. Temeroso de que los acontecimientos se repitieran en escala ampliada, el gobierno decretó la concesión de una paga extraordinaria a los obreros, equivalente a 21 días de salario. Esta fué una importante victoria parcial de la clase obrera, más que por la cuantía económica de la suma obtenida, porque demostraba que por medio de la protesta y de la lucha, era posible arrancar concesiones al gobierno fascista. En realidad, fueron las huelgas generales de la primavera de 1951 las que trajeron la paga extraordinaria de 1952. Los falangistas trataron de presentar la « paga extraordinaria » como una demostración de la « justicia social » del régimen, pero los obreros la bautizaron ingeniosamente con el nombre de « paga de la bufanda », es decir, destinada a tapar la boca de los trabajadores.

En el curso de 1953, la situación ha seguido agudizándose. En varias fábricas de Barcelona, Valencia, Madrid, Bilbao y otros lugares se han producido paros, de corta duración, conatos de huelga, disminución intencionada de la producción, nombramiento de comisiones por los obreros para presentar directamente sus reclamaciones ante los patronos, al margen de los sindicatos fascistas, y otras formas de protesta. Puede decirse que la exigencia de aumento de salarios es ya una exigencia general de la clase obrera. Bajo la presión de las



masas, los jefes de numerosos sindicatos verticales se han visto obligados a elevar « respetuosamente », al gobierno, algunas de las reclamaciones de los obreros. En una reunión de los « enlaces sindicales » del ramo de la piel en Manresa, se aprobó exigir del gobierno un salario mensual de 2.000 pesetas, coincidiendo con la consigna del Partido Comunista. En esa reunión, una obrera se levantó para decir: « Recibimos jornales de miseria. Nos empujan a la prostitución, al robo, a la estafa, que es la única forma en que se puede vivir ».

En el campo crece también la protesta. En algunos pueblos de las provincias de Asturias, Córdoba, Tarragona, Cuenca y Murcia, han tenido lugar acciones campesinas contra las medidas del gobierno. Este ambiente hostil se refleja incluso en las organizaciones legales agrarias. En las asambleas provinciales de las llamadas Hermandades campesinas en Salamanca y en Medina del Campo, y en la V Asamblea Nacional de esas organizaciones, pese a participar en ellas casi exclusivamente funcionarios franquistas, terratenientes y campesinos ricos, se adoptaron resoluciones que reflejan en cierta medida el descontento general que existe en el campo, y demuestran que la política intervencionista del gobierno franquista, que responde a los intereses del gran capital monopolista, encuentra la resistencia no sólo de la gran masa campesina, sino incluso de campesinos ricos y terratenientes.

La enorme masa de proletarios agrícolas y campesinos pobres y medios, víctimas de la política del régimen, constituye un poderoso aliado de la clase obrera en la lucha contra la tiranía fascista, por la democracia.

La protesta gana a las capas de empleados y funcionarios. En marzo de este año, se declararon en huelga los empleados de Banca de Madrid, manifestándose en las calles de la capital. Poco después se declaraban en huelga de brazos caídos los empleados de Banca y Bolsa de Barcelona. Los empleados de varias compañías de seguros de Barcelona también realizaron huelgas de brazos caídos.

En los medios intelectuales crece la protesta contra el oscurantismo reinante. En varias Universidades, ha habido agitaciones estudiantiles antifranquistas. Los escritores y artistas protestan contra la censura, que bajo el control de la Iglesia, ahoga las más mínimas manifestaciones de espíritu independiente. En una reunión oficial de periodistas, se ha reclamado abiertamente la supresión de la censura de prensa. Pese a la censura, aparecen novelas y poesías, incluso producciones cinematográficas, donde por medios ingeniosos, se ha deslizado la crítica contra la situación actual. La revista de la Iglesia « Ecclesia », que tiene motivos para conocer bien lo que pasa, ha escrito que bajo el « barniz del catolicismo que colorea el ambiente », hay « tempestades silenciosas ».

Al descontento por las penosas condiciones de existencia, y por la falta de toda clase de derechos y libertades, se suma la reacción del patriotismo español, frente al peligro que se cierne sobre la independencia nacional, y la inquietud general ante los peligros de guerra en que se ve envuelta España.

Arrostrando los riesgos de la persecución y de la cárcel, miles de españoles han expresado, con sus firmas y por otros procedimientos, su adhesión a los llamamientos del movimiento de la paz. Crece el espíritu antiamericano, que se manifiesta en las formas más diversas. Una película, en la que, de la manera sutilísima que es posible en la España actual, se satiriza la « ayuda » americana, es la que más éxito de público ha tenido en estos últimos años. Los vecinos de Valencia sabotean la orden del ayuntamiento de engalanar los balcones para recibir a los marinos yanquis. En el Liceo de Barcelona, durante una función de gala en honor de los marinos norteamericanos, aparecen hojas clandestinas antiyanquis. En los muros de los edificios aparecen pintados letreros contra la invasión yanqui. Agudos comentarios anti-americanos —mezcla de burla, desprecio y odio, contra los intrusos—, tan propios del carácter español, son el plato del día, lo mismo en los corrillos obreros a la hora del flaco almuerzo, que en las clásicas tertulias de café de los intelectuales y empleados.

En los últimos meses, la presencia de decenas de miles de marinos yanquis en los puertos y ciudades españolas ha habierto los ojos a muchas personas, que hasta ahora no percibían el peligro.

El gobierno trata de paralizar la protesta del pueblo reforzando la represión. El papel jugado por el terror policíaco en la « preparación del terreno » para el pacto con los americanos lo ha puesto de relieve el ministro de la Gobernación en una circular dirigida a sus servicios, donde dice que « al desvelo y abnegación de los servicios especiales dependientes de este ministerio se deberá en gran medida la firma del acuerdo con los EE.UU. » Según las propias declaraciones del Director General de Seguridad, sólo cuatro brigadas de policía, « efectuaron en 1952 más de 38.000 servicios ».

En los seis primeros meses de este año han sido ejecutados 18 comunistas y otros antifranquistas, en Madrid, Sevilla, Valladolid, Santander, Barcelona y otras ciudades. En el mismo período, los tribunales militares han dictado más de mil años de cárcel contra antifranquistas de diferentes ideologías. Solamente en el mes de febrero, la policía efectuó más de 2.000 detenciones en Madrid, Barcelona, Bilbao y otras ciudades; y 34 mineros fueron detenidos en Asturias y trasladados al fatídico penal de Ocaña, para ser juzgados por un tribunal militar. La policía retiene en la cárcel, pese a haberse cumplido ya sus condenas, a los dirigentes del Partido Comunista López Raimundo, Santiago Alvarez y Sebastián Zapiráin.

La represión no alcanza sólo a los comunistas. El dirigente socialista Tomás Centeno Guerra, detenido con otros doce miembros del Partido Socialista en Madrid, sucumbió víctima de las torturas en los sótanos de la Dirección General de Seguridad. En Vitoria, un grupo de nacionalistas vascos fué condenado a varios años de cárcel.

El pueblo contesta al terror reforzando la solidaridad con los presos. Comienza a desarrollarse una amplia campaña por la amnistía, que es apoyada cada vez más por gentes de todas las tendencias. El terror policíaco no podrá evitar que el descontento general, creado por la política interior y exterior del gobierno franquista, aumente de día en día.

La penetración del capital americano en la economía del país provoca el descontento incluso de ciertos sectores de la burguesía española. Los industriales textiles catalanes, los industriales químicos vascos, y la Cámara de Comercio e Industrial de Madrid, han expresado su descontento contra las « facilidades » que se dan al capital extranjero.

Hasta en los grupos monopolistas de la burguesía, que manejan el Estado franquista, se manifiesta el descontento contra algunos de los aspectos de la « ayuda » americana.

Es significativo que el ya mencionado secretario general del Consejo de Economía Nacional, en un artículo publicado en el órgano oficial de la Falange el 12 de junio de este año, escribiera que « toda colaboración realizada estrictamente dentro del terreno militar y que descuide una ayuda más general a la economía española, podrá resultar muy favorable para los fines de ciertos países, pero será poco beneficiosa para España ».

En estas palabras se reflejan las contradicciones entre los trusts yanquis y los magnates españoles de la electricidad y el carbón, del hierro y el acero, que invocando farisaicamente los intereses nacionales, defienden en realidad sus colosales beneficios, « su » industria de guerra, y expresan su descontento contra la política de sus protectores de ultramar, que tratan de conservar a España como apéndice agrario de los Estados Unidos y mercado de los productos americanos, en particular de la industria de guerra americana.

## **DESCOMPOSICION EN EL BLOQUE FRANQUISTA E INTENTO DE COMPROMISO**

En la medida en que se profundizan y amplían el descontento general y la lucha de las masas populares; en la medida en que aumentan las dificultades económicas, se agudiza también la descomposición en el seno de las clases dominantes. La Falange, el « partido único », creado por decreto de Franco, representa la alianza de las clases reaccionarias y explotadoras contra el pueblo, bajo la hegemonía del gran capital monopolista. Es natural, por tanto, que la agudización de las contradicciones entre el capital monopolista y los otros sectores

de la burguesía y de los terratenientes, se refleje en el terreno político en el deslindamiento cada vez más neto de monárquicos, falangistas y « socialcristianos ». Los primeros son los representantes típicos de la aristocracia terrateniente, que añora la restauración monárquica, símbolo de su hegemonía política. Al mismo tiempo, constituyen el grupo político más ligado a los intereses ingleses en España. Los falangistas representan los intereses de los elementos más rapaces, agresivos y aventureros del capital monopolista, ligados al capital americano. Los « socialcristianos », que encabeza el obispo Herrera, son los representantes de otro núcleo del capital financiero y de los capitalistas agrarios, estrechamente ligados a los intereses del Vaticano en España. Junto a esas tendencias fundamentales en el campo de la reacción, en la base de la Falange hay capas importantes que expresan abiertamente su descontento porque los jefes falangistas no han cumplido sus demagógicas promesas. La existencia y sensible crecimiento de esas corrientes reflejan el desengaño y el descontento de las capas medias, de los intelectuales y pequeñoburqueses, de sectores de la juventud, que fueron transitoriamente ganados por la demagogia fascista.

La terrible degeneración, y las hediondas miasmas que exhala por todos sus poros la España oficial de nuestros días provocan la repulsa incluso de aquellos españoles de las clases dominantes que conservan un ápice de patriotismo y de dignidad personal. Muchos permanecen aún pasivos, otros huyen al extranjero, como un aristócrata catalán, que en un libro editado en París, pinta con los siguientes trazos la sociedad franquista: « Negociantes sin conciencia, nuevos ricos sometidos y acomodaticios, artistas oficiales elevados por decreto al pináculo de una falsa gloria, guerreros serviles y beodos, dignatarios de una Iglesia vendida a un régimen que lo adquiere todo, hetairas provistas de árbol genealógico y de un editor responsable para todas sus inmoralidades, parásitos, espías, gentes de toda calaña, que hacen ostentación de su espíritu fácil... » « ¡Mucho dinero! ¡la nueva sociedad española! Vosotros, yo y algunos más, nos avergonzamos de haber un día apoyado a esta cuadrilla de malhechores profesionales, capaces de vender el país entero, si con ello pueden conservar el poder unos meses más ».

Las pinceladas no pueden ser más expresivas, como de alguien que ha vivido ese mundo y lo conoce bien.

En la medida en que se desarrolla la lucha del pueblo y la situación del régimen se hace más precaria, en las diversas fracciones reaccionarias se desarrolla la tendencia a buscar un compromiso con los sectores más derechistas del campo republicano, en primer lugar con los socialistas de derecha. Estos, una fracción de los anarquistas y ciertos republicanos burqueses, dan por su parte todos los pasos posibles para llegar a un tal compromiso. El presidente del Partido

Socialista, Trifón Gómez, y otros dirigentes de derecha de este Partido, han planteado ya la posibilidad de regresar al país, incluso con Franco, a repetir la experiencia de la colaboración con la dictadura fascista de Primo de Rivera. Lo único que piden al dictador, para poder justificar de alguna manera ante las masas su claudicación, es que conceda una cierta « libertad sindical ». La tendencia al compromismo con el franquismo de estos líderes socialistas de extrema derecha es inspirada y apoyada directamente por los líderes sindicales amarillos americanos y por los dirigentes de la Confederación Mundial de Sindicatos Libres y de la « Internacional Socialista », que « gestionan » de Franco la concesión de esa « libertad sindical ».

Siguiendo los pasos de los dirigentes socialistas de derecha, el presidente de la República en el exilio, jefe del Partido de Unión Republicana, Martínez Barrio, en un mensaje dirigido al pueblo español el 14 de abril de este año llama abiertamente a la reconciliación con el franquismo.

En oposición a estos grupos de traidores a la causa de la democracia española, se desarrolla el reagrupamiento de las fuerzas democráticas y patrióticas en torno a la política del Partido Comunista, orientada a crear un amplio Frente Nacional Antifranquista por la paz, la democracia y la independencia nacional.

Un factor que contribuye en gran medida a acelerar ese reagrupamiento de las fuerzas democráticas españolas, es la alianza abierta del imperialismo americano con la tiranía franquista. Durante años, los dirigentes socialistas de derecha, anarquistas y republicanos alimentaron en los afiliados de sus partidos y en el pueblo español la idea de que la lucha era imposible y de que la única esperanza de liberación era la intervención de las potencias « democráticas », en primer lugar de los Estados Unidos.

La realidad se ha encargado de derribar esas ilusiones, dando la razón a la política del Partido Comunista. Primero, la actitud de los Estados Unidos en la O.N.U., imponiendo el levantamiento de las sanciones contra el régimen franquista, y después, la negociación del pacto militar, abrieron los ojos incluso a los que antes creían en el « antifranquismo » de las « democracias occidentales ».

Con el derrumbamiento de las ilusiones en el antifranquismo de la « democracia » americana, se derrumbó toda la política de los socialistas de derecha y de sus acompañantes anarquistas y republicanos. En esos partidos existe una profunda crisis. Los dirigentes más reaccionarios del Partido Socialista declaran, en esencia, que desaparecen las últimas esperanzas de eliminar a Franco, quedando como único camino colaborar con él para « liberalizar » al régimen « desde dentro ».

Pero esta postura de abierta traición tropieza con el repudio de la gran mayoría de militantes de esos partidos y de todo el pueblo español. Para conservar su influencia política, algunos de los principales

dirigentes socialistas, republicanos y anarquistas han tenido que condenar la política americana. El caso más típico es el de Indalecio Prieto, el principal líder del Partido Socialista, uno de los máximos propugnadores en el pasado de la orientación proamericana. En recientes discursos pronunciados en la emigración, Prieto ha calificado de « traición » la política de los Estados Unidos, señalando que « sigue las huellas de Hitler y Mussolini ». « Se alquila a España —ha dicho Prieto— para cumplir funciones ofensivas, a las que se niegan otras naciones componentes del Pacto Atlántico », « la primera consecuencia tangible del convenio militar Washington-Madrid, será el reforzamiento de la tiranía en España ». Según las palabras de Prieto, Eisenhower « va a encontrarse vinculado con el genocida Franco » y los que se alíen con Franco « serán tan enemigos nuestros como el propio Franco ».

El futuro próximo se encargará de aclarar si el cambio iniciado en Indalecio Prieto, es el comienzo de una rectificación sincera, o si se trata simplemente de una maniobra demagógica para conservar transitoriamente su ascendiente en las masas socialistas, que repudian la criminal política del imperialismo americano en España.

## LA JUSTA POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA

En un mismo frente con el Partido Comunista, actuando conjuntamente en la lucha por la paz, la democracia y la independencia nacional, marchan ya un grupo de socialistas de izquierda, un grupo de cenetistas y anarquistas y un importante grupo de personalidades republicanas encabezado por la prestigiosa figura del doctor don José Giral, el cual encabeza el movimiento de partidarios españoles de la paz.

En la clase obrera, entre los campesinos trabajadores —que no olvidan que el Partido Comunista fué el único partido político en la historia de España que entregó la tierra a los campesinos cuando estuvo en el Gobierno—, entre la joven intelectualidad, y en general en las amplias masas del pueblo crece la influencia del Partido Comunista. El pueblo, que no olvida la heroica y acertada actuación de los comunistas durante la guerra nacional-revolucionaria, los ha visto después en estos tres lustros de fascismo, siempre en la brecha, sacrificando miles de vidas en la lucha por la liberación de España, y defendiendo una política que los acontecimientos han demostrado ser la única justa. La prensa clandestina del Partido Comunista, « Mundo Obrero », circula cada día más profusamente entre todas las clases sociales. Miles de obreros, de empleados y de intelectuales, reciben quincenalmente las doce páginas impresas en fino papel del órgano central del Partido Comunista. Los obreros se quitan unos céntimos de su mísero salario para sostener el periódico, que les orienta en la lucha contra la tiranía.

En medio de las tinieblas fascistas, se propaga y estudia la teoría

marxista-leninista. El Partido Comunista ha publicado en ediciones especiales, de diminuto formato, algunas de las principales obras de Lenin y Stalin, y los grupos comunistas forman pequeñas bibliotecas que sirven de base para el estudio organizado del marxismo por los comunistas y simpatizantes.

Esforzándose por aplicar con fidelidad el marxismo-leninismo en las condiciones específicas de España, aprendiendo en sus propias experiencias, en las experiencias del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética y de todo el movimiento obrero internacional, el Partido Comunista de España corrige bajo el fuego del enemigo sus errores y debilidades, perfecciona sus métodos de trabajo entre las masas, aprende a combinar el trabajo clandestino con las posibilidades « legales » y se esfuerza por elevar el nivel organizativo político y teórico general del Partido a la altura de las grandes tareas que está llamado a resolver en España.

La lucha en España por la democracia y la independencia nacional es dura y difícil. Hoy, como en los años de la guerra nacional-revolucionaria de 1936-39, el pueblo español lucha no sólo contra las fuerzas de la reacción interior, sino contra la intervención directa del imperialismo extranjero, que pronto tendrá de nuevo sus fuerzas armadas en territorio español. Pero con todas sus dificultades, los tiempos son otros. La correlación existente en el mundo entre las fuerzas de la democracia y las fuerzas del imperialismo ha cambiado profundamente a favor de las primeras. Hoy —como lo ha demostrado la guerra de Corea— ya no son los tiempos en que el imperialismo internacional pudo ahogar en sangre a la República Española.

Habiendo aniquilado las libertades democráticas, por cuya conquista el pueblo español ha luchado en seis revoluciones y en dos guerras nacional-revolucionarias en el espacio de siglo y medio; hipotecando la independencia nacional en cuya defensa el pueblo español ha derramado a torrentes su sangre en mil ocasiones desde Numancia a Madrid, los grandes capitalistas y terratenientes españoles hace tiempo que cortaron todos sus puentes con el ser vivo de España, con el pueblo, creador en definitiva de la historia, y en fin de cuentas, aceleran su inevitable destrucción como clases opresoras y explotadoras.

Se equivocan de medio a medio los estrategas del Pentágono si creen que España es una presa fácil. Las palabras de Marx recordando que Napoleón, el cual « consideraba a España como un cadáver inerte » « tuvo una gran sorpresa al descubrir que mientras el Estado español estaba muerto, la sociedad española estaba llena de vida y cada una de sus partes rebosantes de fuerzas de resistencia », tienen una gran actualidad.

Publicado en el núm. 15 —octubre de 1953— de la revista teórica y política del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, « El Comunista ».

**CRISTOBAL ERRANDONEA**

## **EL CONCORDATO DEL OSCURANTISMO Y LA OPRESION**

Es bien conocido el papel de la Iglesia Católica en España, o mejor dicho, de sus altas jerarquías, en el sostenimiento del régimen franquista. Hay documentos y pruebas irrefutables de su posición desde los primeros momentos de la criminal sublevación militar fascista. Ahí está su conducta antes y en el período de la guerra, en la conspiración fascista contra la República y, después, para mantener y reforzar el régimen franquista. Desde la Declaración Colectiva del Episcopado español hasta las bendiciones del Papa a Franco, todo han sido apoyos y estímulos, colaboración y complicidad de las altas jerarquías de la Iglesia española en la obra de crímenes y desolación que ha realizado el franquismo.

Pese a todo, el franquismo no se ha abierto camino en la conciencia de las masas. No ha podido conquistar para su régimen una base social de masas. Se ha estrellado ante el muro de una hostilidad inquebrantable, porque el pueblo le odia y le repudia. Y ese odio al franquismo y la resistencia permanente de las masas, resistencia que se ha expresado y se expresa de múltiples formas, ha impedido la consolidación del régimen. Ha llevado al franquismo a una crisis mortal que ni sus más celosos partidarios pueden ocultarla.

El hecho de que, después de años de sufrir los horrores de la dominación franquista, el pueblo sienta aproximarse la victoria, preocupa profundamente a las altas dignidades de la Iglesia. Por esta razón, las altas jerarquías del clero español se aprestan a poner todo el peso de la Iglesia en la balanza para prolongar la dominación fascista del gran capital financiero y terrateniente.

Los dignatarios de la Iglesia española han hecho verdaderos prodigios tratando de mostrar a las jóvenes generaciones de España que, si ellos apoyaron con todas sus fuerzas la sublevación franquista, fué para salvar la religión.

Pero las generaciones maduras que participaron en aquellos históricos acontecimientos saben muy bien que los altos jerarcas de la Iglesia española participaron con los grandes capitalistas, terratenientes y generales traidores, en la guerra del fascismo contra el pueblo español, no para proteger o salvar la religión, que nada ni nadie amenazaba, sino para impedir el desarrollo democrático y social de nuestro pueblo, para conservar los privilegios de la reacción capitalista y su dominación nefasta.

La política reaccionaria de la Iglesia, de colaboración con todas estas fuerzas, fué dictada por sus intereses materiales: sus propiedades



en la industria, las finanzas, las grandes propiedades de la tierra. Esto es, en definitiva, lo que determina en sus grandes líneas la política de la Iglesia. En efecto, la Iglesia no sólo posee grandes extensiones de tierra de labor, sino que, en las últimas décadas del siglo XIX, se orientó hacia la creación de compañías anónimas, convirtiéndose en una gran fuerza capitalista dentro de la economía española.

En 1912, la riqueza de los jesuitas era valorada por el Sr. Aguilera, que había pasado por el Ministerio de Fomento, en un tercio de la riqueza nacional. La Compañía de Jesús, de la que Marx dijo que es el « nervio de la Iglesia Católica », y otras congregaciones, poseían en 1930 grandes industrias y Bancos; empresas navieras, como la « Transatlántica », y participación en mayor o menor cuantía en otras; ferrocarriles, la « Compañía del Metropolitano de Madrid ». Empresas de electricidad, como la « Unión Electra » y la « Electro Madrid », así como industrias de fabricación de material eléctrico, como « El Electrodo »; una cadena de emisoras de radio, entre ellas las más importantes de España: « Unión Radio de Madrid », hoy « Sociedad Española de Radiodifusión » (S.E.R.); empresas productoras de cine, más una gran red de prensa, editoriales y agencias de noticias. En cuanto a los Bancos, los principales capitales estaban en el grupo bancario Urquijo, Hispano-Americano y Central.

Esto explica el que la Iglesia proceda como una fuerza política y actúe como parte integrante de la más negra reacción. Sus posiciones políticas son posiciones de clase, de la clase de los explotadores. Por esto las altas dignidades de la Iglesia se colocan siempre en las posiciones que ocupan las fuerzas capitalistas y terratenientes contra el mejoramiento general de las condiciones de vida del pueblo trabajador y contra el progreso de España y la democracia.

Lenin dijo que « los hombres han sido siempre y seguirán siendo en política víctimas necias del engaño de los demás y del propio, mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de tales o cuales clases ».

Los altas jerarquías de la Iglesia no desconocen que, pese a sus exhortaciones a favor de las « virtudes » católicas, apostólicas y romanas del régimen, crece de día en día la ola de protesta popular contra el franquismo. No ignoran que, en las masas católicas en general, de las cuales depende en definitiva la fuerza moral y material de la Iglesia, crece de día en día, impulsado por el desastre catastrófico que, en todos los órdenes, lleva el franquismo al país, el deseo, el ansia de un cambio de régimen.

No pueden ignorar que su propia política fascista está encontrando una reacción de protesta en extensas masas católicas. Refiriéndose a esto, el arzobispo de Valencia se vió obligado a decir que « la masa, la gran masa de los trabajadores no está con la Iglesia, siente aversión hacia ella. Posiblemente la odian ».

No se puede negar ya que el deseo de un cambio de régimen se manifiesta en todas partes. Y este deseo es expresa porque, sin lugar a dudas, la inmensa mayoría de los españoles, católicos o no, quieren ser gobernados por métodos democráticos, quieren resolver democráticamente los problemas sociales, económicos y políticos planteados ante el país.

Ante esta situación, la Iglesia trata de elevar el prestigio del régimen franquista entre los católicos, como lo ha hecho el Cardenal Primado, por segunda vez, el mes de mayo de 1953, recordando a sus fieles que la sublevación fascista contra la República en 1936 no fué un pronunciamiento sino una auténtica Cruzada, un alzamiento nacional penetrado de sentido religioso.

## LOS PRIVILEGIOS Y FUEROS INSOLITOS DEL CONCORDATO

Todo ello se ha visto reforzado por el nuevo Concordato firmado el 27 de agosto por el Vaticano y el gobierno franquista, hecho éste que, ante la crítica situación del franquismo frente a las masas católicas, representa un verdadero apoyo moral para Franco y su régimen.

La firma del Concordato no ha hecho más que confirmar una situación de hecho, y, en algunos aspectos, conseguir nuevos privilegios, lo que evidencia el carácter político del mismo. Sin embargo, conviene subrayar que el grado de intromisión y monopolio que la Iglesia ejerce en tantos aspectos de la vida de nuestro pueblo, y que el Concordato pone de manifiesto, retrotrae la situación a los más negros tiempos inquisitoriales del feudalismo.

Con el Concordato, precisamente, la Iglesia refuerza las ventajas y privilegios del viejo Fuero Eclesiástico, confirmando así las ventajas y privilegios adquiridos en el orden económico, en la enseñanza, en la censura, etc., con lo cual se coloca en mejores condiciones para ejercer una mayor influencia política en la gobernación de nuestro país.

En España, tradicionalmente, la reacción valiéndose de la influencia de la Iglesia como uno de los medios para imponer al pueblo el yugo de su dominación, ha hecho todo lo humanamente posible para detener todo progreso cultural y democrático, arremetiendo criminalmente contra toda idea progresiva.

Nadie recuerda en España época parecida a la del franquismo en lo que respecta a la tiranía intelectual. Desde la censura clerical-fascista hasta la desaparición de libros progresivos de autores clásicos y contemporáneos españoles y extranjeros, todo ha sido hecho para destruir el más mínimo progreso cultural.

La labor « cultural » de la Iglesia, con todo lo que comporta el Concordato, es un arma con la que pretende facilitar la esclavitud del pueblo, sometiéndole a una tiranía oscurantista.

En su artículo 4, el Concordato estipula « ...la plena capacidad de adquirir, poseer y administrar toda clase de bienes a todas las instituciones y asociaciones religiosas existentes en España... » Un poco

más adelante, los artículos 9, 11, 15, 18, 19 y 20 precisan y estipulan todo lo referente a la administración financiera, subvenciones, exención de impuestos a los bienes de la Iglesia y del servicio militar a los sacerdotes, creación de un patrimonio eclesiástico, escala móvil para los emolumentos del clero, etc.

Volviendo al artículo 4, vemos que la Iglesia, como potencia económica, trata, no solamente de mantener sus riquezas, sino de aumentarlas, ya que en las condiciones del capitalismo « poseer y administrar toda clase de bienes » significa concretamente crear, dirigir o participar en empresas capitalistas, en Bancos, etc.; significa explotar a los trabajadores, robándoles una parte considerable del fruto de su trabajo.

Examinando otros aspectos del Concordato, resulta que según el artículo 19, « La Iglesia y el Estado estudiarán de común acuerdo la creación de un adecuado patrimonio eclesiástico que asegure una congrua dotación del culto y del clero ». Y a continuación, señala que mientras esto llega, el Estado pagará « indemnización por las pasadas desamortizaciones de bienes eclesiásticos ». O sea, para que las cosas puedan ser mejor comprendidas, de lo que se trata es de que la Iglesia, aprovechándose de la tiranía fascista que el régimen tiene impuesta al pueblo, se dispone a resarcirse de las desamortizaciones que fueron efectuadas hace más de un siglo. Avidos de riquezas, los jefes de la Iglesia se valen de esta situación fascista para acrecer su riqueza en volumen extraordinario, riquezas que saldrán del hambre y la miseria del pueblo trabajador, obteniendo centenares de millones de pesetas extraídos por la fuerza a los contribuyentes españoles.

Conviene añadir que ya la Iglesia recibe del presupuesto del Estado la cantidad de 286.299.325 pesetas para el sostenimiento del culto y subvenciones. Esta cantidad es superior al presupuesto del Ministerio de Agricultura, el cual, para el año en curso, sólo tiene asignado la cantidad de 264.707.832 pesetas.

Otro privilegio exorbitante, podríamos calificarlo de escandaloso, es el señalado en el artículo 20 del Concordato. Por este artículo, el Estado exime de impuestos local y estatal las siguientes propiedades eclesiásticas: Las iglesias, capillas y locales destinados a sus servicios o a los de asociaciones católicas; las residencias de los obispos, canónigos y sacerdotes, siempre que el inmueble sea propiedad de la Iglesia; los locales destinados a la curia diocesana y a oficinas parroquiales; las universidades eclesiásticas y los seminarios; las casas de las órdenes, congregaciones e institutos religiosos y seculares canónicamente establecidos; los colegios u otros centros de enseñanza dependientes de la jerarquía eclesiástica. También están exentos del pago de impuestos los objetos destinados al culto católico, así como los documentos de las autoridades eclesiásticas e igualmente el sostenimiento del culto por las subvenciones del Estado.

Como puede comprobarse, mediante el Concordato, la Iglesia queda eximida de pagar impuestos por sus propiedades, que son inmensas. Y así se ve que por mediación de los artículos que se refieren a los aspectos económicos, la Iglesia arranca una buena tajada del presupuesto que se distribuyen en tres poderosas fuentes de ingreso a su favor: **Primera**, recuperación en pesetas actuales del montante de los bienes que le fueron desamortizados; **Segunda**, las subvenciones anuales, que, como hemos expuesto, alcanzan a centenares de millones de pesetas. Y **tercera**, la exención del pago de impuestos locales y estatales. Todo esto, amén, ¡valga la expresión!, de los cuantiosos beneficios que le reportan sus poderosos medios económicos invertidos en la industria, en la agricultura, en la banca y en negocios de propaganda y difusión.

¿De dónde saldrán, cada año, la porrada de millones de pesetas que se lleva la Iglesia por concepto de subvenciones estatales? Saldrán, como salen ya, de los millones de contribuyentes españoles, saqueados incesantemente con nuevos impuestos y contribuciones por el gobierno franquista. Por esto, han sido muchos los españoles y entre éstos muchos católicos, los que han hecho sentir su protesta ante privilegios tan descomunales como los concedidos por el franquismo en el Concordato a la Iglesia católica. Ante los contribuyentes aparece la iniquidad que supone el que los impuestos les hayan sido aumentados este año hasta en un 80 % en muchos casos, mientras a la Iglesia se le exonera de toda contribución.

Pretendiendo responder a las críticas que han levantado en muchos católicos españoles esos privilegios que denunciarnos, « Ecclesia » del 31 de octubre de 1953, decía en su editorial: « ...es nuestro propósito prescindir en nuestras consideraciones de toda apreciación puramente política sobre las consecuencias de la firma del Concordato. La materia es interesante y tan tentadora como peligrosa. Díganlo las « relaciones » de prensa que hemos podido examinar, donde algunas veces con buena intención, muchas con aviesa malignidad... se destaca aquí lo que el Estado concede a la Iglesia —estimándolo excesivo... » ¡Y tan excesivo! Como que la Iglesia, con el mayor desprecio al pueblo, se beneficia, con cinismo extraordinario, de la absoluta falta de libertades democráticas para imponer su negra dominación sobre la conciencia de los españoles, arrancando para su labor inquisitorial cuantiosos medios económicos del presupuesto del Estado con los que se enriquece y costea la opresión moral, política e ideológica que ejerce sobre el pueblo.

En el artículo 26 del Concordato se impone el dogma a la fuerza. Y en forma descarada y brutal la censura troglodita eclesiástica. En dicho artículo se hace constar: « En todos los centros docentes, de cualquier orden y grado, sean estatales o no estatales, la enseñanza se ajustará a los principios del dogma y de la moral de la Iglesia católica ». Y a continuación establece que « Los ordinarios podrán

exigir, ¡así **exigir!**, que no sean permitidos o que sean retirados los libros, publicaciones y material de enseñanza contrarios al dogma y a la moral católica ». Las consecuencias no han tardado en manifestarse. Reforzados por los privilegios que les concede ese artículo 26, los jefes de la Iglesia prohibieron el homenaje a Unamuno en la Universidad de Salamanca. Este hecho, que tanta indignación ha producido en los medios universitarios y en los círculos intelectuales, prueba hasta dónde llega la persecución ignominiosa de los « padres de la Iglesia », prevaliéndose de los fueros y atribuciones que el régimen franquista ha depositado en sus manos con ese Concordato de oscurantismo y opresión.

Para que nada quede fuera de la órbita asfixiante de la Iglesia, en el artículo 29, se fija que « El Estado cuidará de que en las instituciones y servicios de información de la opinión pública, en particular en los programas de radiodifusión y televisión, se dé el conveniente puesto a la exposición y defensa de la verdad religiosa por medio de sacerdotes y religiosos... » Lo que esto significa lo están comprobando los españoles en las emisiones de radio. Y lo ha visto, con gran irritación el pueblo de Vizcaya, con las misiones y la posmisión recientes, en las cuales se ha hecho por los jefes de la Iglesia una ostentosa propaganda para imponer la religión católica. Propaganda, que como sabemos ha sido comentada muy desfavorablemente por multitud de católicos vascos debido a la intolerable coacción de los misioneros, y más aún por el escándalo que significa el que mientras el pueblo trabajador se encuentra sufriendo incontables privaciones, viviendo en la mayor estrechez, pasando hambre, se derrochaban millones de pesetas por los jefes de la Iglesia en dichas misiones y posmisión.

Dice « Ecclesia », con verdadero alarde de jactancia, en el editorial a que nos hemos referido ya, que este Concordato técnicamente es considerado como el más completo en toda la historia de los acuerdos de este género. No ocultan su satisfacción los rectores de la Iglesia ante el hecho ignominioso de que el franquismo, haciendo jirones de la soberanía del Estado, ha puesto en manos de la jerarquía de la Iglesia un poder omnímodo. Ningún Estado moderno ha llegado a tan degradantes concesiones.

Y al lado, inseparable, de esta comprobación hay otra que subleva. El Vaticano y sus lugartenientes en nuestro país, utilizan para sus actividades políticas el estado de terror y de opresión que tiene impuesto el franquismo al pueblo para influir y hacerles tragar el dogma, con la presión y la amenaza, a millones de españoles amordazados y encadenados. Así en León, en Valladolid, en Albacete se llega al extremo de obligar a los trabajadores a asistir a los oficios religiosos. Bajo la coacción brutal de ser despedidos del trabajo y reducidos a la más espantosa miseria, los dignatarios de la Iglesia obligan a los trabajadores a hacer « jornadas de reflexión » en locales religiosos

con la perversa intención de matar sus sentimientos de clase, envenenar su conciencia y desmoralizarlos, para que acepten sin rechistar la bárbara explotación de que son objeto y convertirlos en esclavos.

El concordato ha sido firmado en vísperas del infame convenio yanqui-franquista. No es casual. Con el Concordato, el Vaticano no sólo pretende allanar las dificultades que el franquismo encuentra en el terreno internacional, sino que, por añadidura, pretende ejercer presión sobre los católicos de toda España, cada día más numerosos, que combaten al franquismo y luchan por la independencia y soberanía nacionales, por la paz y la libertad para todos los pueblos de España.

Así la Iglesia (y nos referimos a las altas jerarquías y no al conjunto de los fieles, quienes, como el resto del pueblo español, sufren las consecuencias de la preponderancia de la Iglesia dentro del Estado) ha elegido campo: está al lado de los agresores, de los que quieren llevar a los pueblos a la guerra contra la U.R.S.S. y las democracias populares. Está con los imperialistas.

El hecho de que la Iglesia está alineada en el campo imperialista está indicando que apoya abiertamente, como lo ha expresado recientemente « Ecclesia » en un editorial, la entrega de la soberanía e independencia de España a los imperialistas yanquis. Una prueba evidente es que no se ha alzado ni una sola voz de los jefes de la Iglesia para condenar los infames acuerdos yanqui-franquistas.

La venta de España al imperialismo yanqui, los preparativos de guerra, que son los problemas que agravan todos los demás, nada tienen que ver con la defensa de la civilización, ni cristiana ni atea, ni oriental ni occidental. Esto es evidente. La política de la Iglesia responde a motivos fundamentales inherentes al sistema imperialista de dominación económica. Esto es lo que, en definitiva, pretende ocultar la actividad anticomunista y antidemocrática de los jefes de la Iglesia.

Conviene insistir en que la Iglesia católica tiene inmensos capitales invertidos en la industria y la banca de los Estados Unidos, Canadá y en los países de América Latina, así como en España, Francia y Suiza.

A este respecto, la revista americana « Political Affairs » decía que la Iglesia católica americana obtiene subsidios, en cantidades cada vez más importantes, de los industriales y financieros no católicos de América. Esto explica no sólo que, en la actualidad, el 80 % de los fondos que entran en la Santa Sede provienen de los Estados Unidos de América y de Canadá, sino la razón que determina la ligazón existente entre el capital monopolista americano y el Vaticano, así como su más estrecha colaboración en la preparación de la agresión a la Unión Soviética y los países de democracia popular y en el apoyo a las fuerzas más reaccionarias en todos los países. Esa colaboración del Vaticano con los imperialistas yanquis, se ve igualmente

en la lucha desenfrenada contra las fuerzas democráticas en todos los países; y la vemos los españoles en el apoyo al franquismo para transformar nuestro país en una base de guerra al servicio de los fomentadores yanquis de guerra.

## LA DEMAGOGIA SOCIAL DE LA IGLESIA

Las jerarquías eclesiásticas conscientes de que el descontento nacional se agiganta, tratan de encauzar este descontento de las masas y desviarle del camino antifranquista y democrático, explotando en beneficio propio la lucha y los sufrimientos de nuestro pueblo.

En este sentido, uno de los esfuerzos más serios y peligrosos que realiza la Iglesia es el de la propaganda « social », tanto en la ciudad como en el campo.

Evidentemente, a impulsos de la gravísima crisis que agobia al franquismo y a toda la reacción, el combate entre explotados y explotadores se hace cada día más agudo, más encarnizado. La explotación y el hambre de los trabajadores de la ciudad y del campo llegan a extremos inauditos.

Como consecuencia, las masas obreras y populares de nuestro pueblo se hallan preocupadas, angustiosamente preocupadas en lo inmediato por los problemas agobiantes del vivir cotidiano: la comida, el vestir, el alojamiento, el salario. Los jefes de la Iglesia realizan un gran esfuerzo por « calmar a las masas »; para ello emplean su prensa, las pastorales, los sermones y una propaganda variada. Esta propaganda se caracteriza por su descarada demagogia hablando de la « justicia social », y, mientras condena verbalmente el « egoísmo » de algunos explotadores, para poder entretener y distraer a las masas, defiende al franquismo. Es tan fuerte la presión de las masas que en el « Boletín Oficial del Arzobispado de Valencia » apareció una tesis sobre la « obligación en conciencia » que tienen los patronos católicos de pagar un « salario justo » a sus obreros. En realidad es un estudio hecho por diversas entidades religiosas y patronales, que demuestra que, en Valencia, el salario mínimo no debe, de ninguna manera, ser inferior a 50 pesetas diarias.

Pero es claro que no basta con reconocerlo. Hay que remediarlo. Y no se puede remediar con condenas verbales, como lo hace el arzobispo Olaechea. Esos patronos mantienen el nivel actual de los salarios, precisamente valiéndose del aparato represivo del Estado franquista, al cual la Iglesia apoya y defiende.

Como los falangistas, los jefes de la Iglesia están contra las huelgas, contra las libertades democráticas. Esto se ha visto claramente en la respuesta dada por los eclesiásticos dirigentes de la posmisión de Vizcaya, ante las insistentes preguntas de muchos trabajadores católicos vascos que reclamaban conocer una definición de la Iglesia sobre el problema del derecho de huelga en defensa de las reivindicaciones de los explotados.

Como se opusieron antes al desarrollo de las ideas de la democracia burguesa en defensa del absolutismo feudal, condenando el liberalismo como un pecado, llevan ya mucho tiempo luchando contra la doctrina y el movimiento emancipador de la clase obrera y contra todo desarrollo progresivo de los pueblos. En España, en realidad, se oponen, en el estado actual de las cosas, a las ideas y principios de la democracia burguesa, entre los cuales están inscriptos los derechos democráticos de organización, asociación, palabra, prensa, etc.

En España, pese a lo que digan los dirigentes eclesiásticos, el fascismo es el Poder del capital financiero, es la dictadura terrorista de los grupos más reaccionarios de la burguesía y de los terratenientes. Por esto en la España franquista sólo gozan de libertad y derechos los grandes capitalistas y terratenientes, la Iglesia, Falange, las castas parasitarias. Ningún derecho, ninguna libertad para el pueblo laborioso; cadenas para los hombres y los pueblos de España.

Pero la clase obrera, los campesinos, la pequeña burguesía, las esferas intelectuales y universitarias, no aceptan esto pasivamente, no lo han aceptado nunca. Resisten y luchan en las formas que les son más aptas en esta situación, para hacer sentir su protesta contra la miseria y la carencia de libertades democráticas.

Puede comprobarse que este estado de ánimo de nuestro pueblo, propicio a la acción, hoy no puede frenarlo el franquismo sólo con el terror. Esta hostilidad pasa a ser cada día un factor que el régimen ha de tener en cuenta. El franquismo ya no está en condiciones de tratar como antes la oposición de las masas.

Esta situación se puso de manifiesto en las grandes huelgas de la primavera de 1951 en Cataluña, Madrid, Euzkadi y Navarra. Por eso, ante el desprestigio y el odio que se concitan contra el régimen, la Iglesia se esfuerza y se esforzará hasta la desesperación por impedir que el descontento de las masas se transforme en acción unida contra el régimen y los que le sostienen, como ocurrió durante las huelgas y manifestaciones antes citadas.

« Estas luchas han mostrado el cambio de táctica de la Iglesia y de la reacción vaticanista —dice la camarada Dolores Ibárruri— que llegan a participar en las protestas populares e incluso a provocarlas con el fin de frenarlas y de recoger las masas descontentas, tratando de canalizar su descontento por cauces extraños a la clase obrera y en apoyo de fórmulas ajenas y contrarias a los intereses de las masas populares ».

La experiencia de aquellas huelgas y las luchas posteriores de los obreros por mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, acciones que se suceden, si bien de una manera parcial, de punta a punta de España, y las continuas protestas y reclamaciones que en el mismo orden se presentan diariamente ante las empresas y patronos, muestran que a los sindicatos verticales fascistas les es difícil ya seguir engañando a los obreros.



Así es como cada día aparece más clara la incapacidad de los jerarcas falangistas de los sindicatos verticales para mantener a los obreros sometidos y resignados a la brutal explotación capitalista. Los capitalistas lo sienten, y los jerarcas de la Iglesia, aprovechándose de la singular ventaja de que gozan para influir en una parte del pueblo; se aprestan a encauzar este debordamiento que se está produciendo en el seno de los sindicatos franquistas.

De ahí que la Iglesia no se limite sólo a orientar y estimular la « actividad social » de los falangistas, a través de sus asesores eclesiásticos en los sindicatos verticales fascistas, de su prensa y de las pastorales, sino que, además, tiende a encuadrar a las masas trabajadoras en sus propias organizaciones de Hermandad Obrera de Acción Católica.

Es decir, la Iglesia, en virtud del desprestigio de las organizaciones falangistas y del aislamiento cada vez mayor en que éstas se desenvuelven, trata de recoger las masas y, reforzando sus propias posiciones, pretende influir políticamente en el seno de aquéllas.

Para influir en las masas, fué creada « Acción Católica » por el Vaticano a iniciativa de los jesuitas, « para la propagación de la fe ». La forman seculares y religiosos. Esta organización es, en realidad, un instrumento político de la Iglesia. Es la que proporciona los cuadros políticos y financieros, preparados en los colegios de los jesuitas, salesianos, escolapios, etc., para la actividad política de la Iglesia en todas las capas sociales.

La organización en España era y es importante. Puesta bajo la más alta jerarquía de la Iglesia, el arzobispo de Toledo, las orientaciones para su actividad las recibe directamente del Vaticano.

« Acción Católica », después de la afirmación hecha por el Cardenal Primado en septiembre de 1947 de que aquélla no puede encerrar su actividad dentro de los templos, tiene organizados en la actualidad, en diferentes organizaciones y en el conjunto de España, capitalistas y terratenientes, obreros y campesinos, estudiantes e intelectuales, militares, mujeres y jóvenes. Así se explica cómo esta actitud demagógica de la Iglesia, a través de « Acción Católica », de las instituciones religiosas, de algunos periódicos católicos y de organizaciones como la H.O.A.C. y la J.O.A.C., pueden disfrutar de amplia libertad. Y ahora, con la firma del Concordato, en virtud del artículo 34, toda esta actividad de las asociaciones de Acción Católica podrá desenvolverse con más libertad, si cabe.

« En los planes de la Iglesia y de las fuerzas burguesas que actúan tras ella —dice la camarada Dolores Ibárruri— está el constituir, ante la eventualidad de un cambio de situación en España, un gran partido demócrata-cristiano, parecido al italiano, con una base social obrera y campesina, recogiendo las antiguas organizaciones agrarias y grupos obreros católicos y apoyándose en el movimiento nacionalista en Euzkadi, cuyos dirigentes, que se encuentran en la emigración, son

católicos bien conocidos y gozan de un falso prestigio de demócratas, y que no son ni extraños, ni ajenos a estos planes de orientación vaticanista-imperialista ».

La importancia de estos planes de las altas jerarquías de la Iglesia radica en el apoyo sin recatos a los planes de los imperialistas yanquis. La alianza política de la Iglesia con las formas y procedimientos más agresivos de la reacción imperialista contra la democracia se cubren con un anticomunismo rabioso. La cruzada anticomunista es, naturalmente, un episodio de la lucha de clases. Por esto no se distingue en nada del anticomunismo capitalista. Esta labor trata de encubrirla la Iglesia con una justificación « espiritual ».

Hoy, para los españoles demócratas, como para los que no lo son, van apareciendo bien claros los objetivos y los propósitos de los imperialistas en España. Quieren hacer de nuestro país una base para el desarrollo de sus planes estratégicos, militares, políticos y económicos de dominación mundial.

El primer obstáculo que encuentran en el camino de su expansión es la política de paz de la Unión Soviética, China y los países de democracia popular, el movimiento comunista y democrático mundial y el gigantesco campo mundial de la paz.

Por otro lado, estos planes son precisamente los que Franco y su régimen consideran como la única posibilidad de salvación y a ellos vienen dedicando todos los recursos del país, a costa de la ruina de la nación. Y es digno de tener en cuenta que a los incesantes preparativos bélicos que, cumpliendo las órdenes de los imperialistas yanquis, realiza el franquismo, no les ha faltado nunca el estímulo y el apoyo de los jefes de la Iglesia.

Para justificar este apoyo, los dignatarios de la Iglesia, por todos los medios a su alcance, y son muchos y poderosos desarrollan una calumniosa campaña anticomunista y antidemocrática. Inventan mentiras y patrañas de persecuciones sin cuento de los religiosos en la U.R.S.S., China y los países de democracia popular. Con el manto religioso, con que se intentó y se intenta todavía cubrir los crímenes monstruosos del franquismo, toda su obra de destrucción y miseria, se pretende hoy camuflar los planes de dominación y de guerra del imperialismo yanqui.

Hubo una época en que la Iglesia pretendía « eliminar la lucha de clases » por la « unión » de patronos y obreros. Los primeros, según la Iglesia, debían « paternalmente », cristianamente, considerar a los segundos como hermanos y tomar en consideración las necesidades de los obreros. Estos, a su vez, debían obedecer y someterse humildemente a las exigencias del patrono.

Las ideas pontificales de la colaboración de clases, del « salario familiar », de la supuesta participación de los obreros en los beneficios de las empresas, etc., así como la unidad y la colaboración existentes en España entre la Iglesia y el Estado franquista, ya vemos

lo que significan para nuestro pueblo: hambre, miseria, represión.

La realidad de la vida en las ciudades y las aldeas muestra que ni la criminal represión Franco-falangista, ni la desesperada demagogia eclesiástico-falangista, no han podido ni extirpar, ni impedir que las grandes ideas de la democracia, de la República y del socialismo se desarrollen. No han podido impedir, en absoluto, la actividad revolucionaria de los comunistas y de otras fuerzas democráticas, en su labor por elevar la conciencia política de las masas. Y mucho menos, que a través de las fronteras se filtraran las ideas progresivas y los hechos que en el mundo se desarrollan y que responden a las ansias seculares de progreso y libertad de nuestro pueblo.

Todo esto nos indica, entre otras cosas, que, efectivamente, pese a todo, la enorme penetración que ha conseguido la política de nuestro Partido en la clase obrera y las capas populares y la influencia de nuestras ideas, de las ideas progresivas, son una realidad que se asienta vigorosamente en las masas.

Pero también esas luchas, de ninguna manera desmienten el hecho de que sectores extensos de la clase obrera carecen de una verdadera experiencia revolucionaria, adolecen de una formación política débil, no llegan a comprender las raíces sociales del franquismo y no aprecian justamente los recursos y los agentes con los que la reacción se cruza en sus esfuerzos y trata de desviar su acción hacia vías muertas.

Eso se demostró en la huelga de Vizcaya y en la llamada huelga blanca de Madrid en 1951, donde los trabajadores han sentido claramente la actuación de esos agentes de la reacción que no tienen nada de común con los intereses de la clase obrera, y de las fuerzas democráticas.

Es evidente que en la medida en que la clase obrera y las masas democráticas están armadas de una clara conciencia política, se acerca la hora de las batallas de liberación y se crearán las condiciones que hagan imposible todo intento de frustrarles el triunfo de sus luchas contra el franquismo.

Oscurecer esta conciencia, he ahí la labor de siempre de la Iglesia; evitar, cueste lo que cueste, que los sufrimientos de las masas trabajadoras « engendren » lo « irreparable »: la revolución.

En este sentido está orientada la actividad de los cuadros « sociales » eclesiásticos, así como toda esa propaganda catequizadora que realizan a través de sus diferentes « apostolados », « jornadas católicas », « sociales » y las campañas de predicación, etc.

Todo ello tiende a envenenar la conciencia de los trabajadores con el principio de que siempre habrá ricos y pobres sobre la tierra, del sometimiento de los trabajadores a la burguesía, de la colaboración de clases, de orientar a los obreros y campesinos a que busquen refugio a sus miserias y penalidades en los rezos y misas, en espera de que irán, tras una vida de calvarios y sufrimientos indecibles... al cielo.

En cuanto a los que viven ricamente en la tierra del trabajo de estas masas, la Iglesia les ofrece la justificación de su existencia de explotadores con el principio de la sagrada propiedad, y les promete el cielo a buen precio.

Todo esto tiende a evitar que los obreros lleguen a percibir las raíces sociales y políticas de la explotación que sufren. Tiende a hacer creer a los obreros que las causas de sus males son algunos capitalistas egoistas, malos católicos, a los que condena la Iglesia. Tiende a que la preocupación del obrero no vaya más allá de los problemas económicos que les afectan de manera directa, a encerrar al obrero en el marco estrecho de su gremio, para que no se interese por los problemas de los demás, de las otras clases y capas sociales oprimidas, como los obreros agrícolas, los campesinos, los artesanos, etc.

Tiende a que la clase obrera no piense en los millones de campesinos que, como ha dicho la camarada Dolores Ibárruri, « son los aliados naturales de la clase obrera y con ellos hay que contar como una de las fuerzas fundamentales para la lucha por el derrocamiento del franquismo ».

En efecto, la reacción, valiéndose de la influencia de la Iglesia y fomentando la ignorancia y el atraso político en grandes sectores del campesinado, ha podido mantenerlos alejados de la clase obrera, servirse de ellos y hacer una reserva propia.

Durante todos estos años de dominación franquista ha aumentado la explotación burguesa-terrateniente de las masas de los obreros agrícolas y campesinos pobres. Con el franquismo se ha acentuado el proceso de ruina de estas masas. Ahora no sólo son explotadas por los terratenientes, sino que también sufren el yugo del capital monopolista, que establece altos precios de monopolio sobre las mercancías que venden a los campesinos; sufren a causa de los grandes impuestos que les impone el presupuesto de guerra franquista, así como todas las demás trabas, tasas, cupos, etc.

Esta situación no sólo hace que la lucha de clases se acentúe en el campo, sino que, además, en las masas campesinas fermenta la idea de que no podrán liberarse del yugo terrateniente, de la falta de tierras que padecen, más que marchando junto a la clase obrera, apoyando sus luchas por liquidar el franquismo y restablecer la República.

Como dice el camarade Vicente Uribe: « En España se habla de reformas agrarias desde hace dos siglos; pero la reforma agraria está por hacer y hoy, bajo el régimen fascista de Franco y Falange, los obreros agrícolas y campesinos pobres viven en las más atroces condiciones de miseria y de opresión ».

Al examinar la política reaccionaria de los jefes de la Iglesia, a la luz de los grandes problemas políticos de nuestro país, aparece con toda claridad que estos jefes son un puntal del régimen fran-

quista, apoyan abiertamente la política de guerra de éste y son cómplices conscientes de la entrega de España a los imperialistas yanquis.

Esta responsabilidad contraída por los jefes de la Iglesia española no podrá ser escamoteada con la fraseología hipócrita a que tan acostumbrados tienen a los españoles, pretendiendo con frases de « amor » y de « justicia » encubrir el fondo de su política reaccionaria y oscurantista de apoyo al franquismo, y pro-imperialista.

## **LOS COMUNISTAS ESTAMOS POR LA UNIDAD CON TODOS LOS CATOLICOS ANTIFRANQUISTAS.**

Los comunistas, que no somos anticlericales rabiosos, ni « fragacuras » furibondos, porque nuestra filosofía marxista-leninista se basa en la interpretación materialista de la historia, en el método dialéctico de interpretar los fenómenos de la sociedad y en el desarrollo de la lucha de clases, denunciemos y ponemos al descubierto la misión de la Jerarquía de la Iglesia en función de los intereses de clase que representa y defiende. Como hemos expuesto, la Iglesia es una entidad capitalista, con poderosos intereses económicos, que mantiene posiciones políticas de clase, capitalistas, aunque para engañar a las masas católicas y a todo el pueblo, trata de encubrirlas con un filisteísmo de lo más desvergonzado.

Una situación crucial se ha creado en España con la firma del infamante pacto yanqui-franquista. ¿Cuál es la actitud de los jefes de la Iglesia? En el órgano central de Acción Católica, « Ecclesia », del 3 de octubre de 1953 se han pronunciado abiertamente a favor de la transformación de nuestro país en una base atómica yanqui, para la agresión que preparan los imperialistas norteamericanos contra la Unión Soviética y los países de democracia popular, y por la conculcación de la independencia nacional. A esto responde el editorial de dicho número de « Ecclesia », en el que afirma: « Por eso sentimos la necesidad de manifestar nuestro júbilo por lo que significa el acuerdo y expresar nuestra esperanza firme de que su cumplimiento contribuirá al mantenimiento de la paz y la seguridad internacional, nobilísimos fines que se expresan en el preámbulo del primero de los convenios concertados ».

A tenor de estas posiciones políticas antiespañolas, posiciones políticas de guerra, los comunistas juzgamos la conducta de los jefes de la Iglesia. Esto es lo que decide, y nada de esa verborrea farisaica de los jefes eclesiásticos podrá disipar su coparticipación en el alevoso crimen cometido por los franquistas con España y con los españoles. Y al mismo tiempo, los comunistas, implacables en el desenmascaramiento de cuantos traicionan a España y ofrecen como carne de cañón a millones de españoles, haremos los mayores esfuerzos para persuadir y convencer a las masas católicas de que su puesto se encuentra al lado de todos los patriotas, en la lucha unida con

todos los patriotas por la independencia nacional y la paz. Ningún esfuerzo dejaremos de hacer para llegar a la unidad con las masas católicas. Estas masas, nos consta, no quieren la guerra, no quieren morir pulverizadas, víctimas de la política atómica de los caníbales yanquis, quieren la paz, aman la independencia nacional. Estas masas católicas son una fuerza —en su inmensa mayoría campesinos y de las clases medias— que deben contribuir a salvar España de la catástrofe. Ganarlas para esta gran causa es una tarea en la que trabajamos, cordialmente, con toda sinceridad, mostrándoles el verdadero camino que conduce a que nuestra patria se vea libre de la humillación de los ocupantes yanquis y reconquiste su soberanía e independencia.

La propaganda injuriosa de los jerarcas de la Iglesia se esfuerza en presentar a los comunistas como enemigos de los católicos. Los comunistas, ni hemos sido ni somos enemigos de los católicos. Somos enemigos de los capitalistas explotadores, sean católicos o no. Y denunciaremos el papel de los jerarcas de la Iglesia por su política reaccionaria, por su filosofía oscurantista, retrógrada, idealista, al servicio de los grandes explotadores.

Los comunistas luchamos por la democracia para el pueblo. Por eso en el programa de nuestro Partido, expuesto por la camarada Dolores en 1945, se hace constar que luchamos por una « amplia libertad de conciencia y de cultos basada en la separación de la Iglesia del Estado ». Cuando los jerarcas de la Iglesia nos calumnian, se cuidan mucho de ocultar que los comunistas luchamos por la « libertad de conciencia y de cultos... » Así pretenden engañar mejor a las masas católicas y presentar una imagen deformada de la política del Partido Comunista. Pero lo hacen también, porque esos jerarcas son enemigos de toda democracia y libertad. Para ellos no hay más que, apoyándose en el aparato represivo del Estado franquista, imponer a hierro candente el dogma de la fe, y hacérselo tragar a los españoles por la violencia y la coacción.

Presentar nuestra política, nuestro programa, las soluciones patrióticas y democráticas del Partido ante los graves problemas de España a las masas católicas, para demostrarles cómo son engañadas por los jerarcas de la Iglesia y cómo su camino es el de la lucha unida con todos los patriotas por la independencia nacional, son tareas políticas importantes que forman parte del cuadro general de la lucha política e ideológica del Partido Comunista contra toda suerte de enemigos del pueblo y de España.

P. N. POSPELOV

# EL XXX ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE V. I. LENIN

**Camaradas:**

Han transcurrido treinta años desde el día en que falleció Vladimir Ilich Lenin, el genio de la revolución, el fundador del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Estado socialista soviético, el gran jefe y maestro de los trabajadores del mundo entero.

Hace treinta años que el Partido Comunista conduce al pueblo soviético por la senda certera que señalara Lenin. Las ideas inmortales del leninismo iluminan el camino de lucha de los trabajadores de la Unión Soviética por la edificación de la sociedad comunista, ejercen poderosa influencia en todo el curso de la historia universal y estimulan a los trabajadores de todo el mundo a luchar contra la opresión capitalista, por la creación de una vida nueva, libre, por la paz y la amistad entre los pueblos.

Después de la muerte de Lenin, el Partido Comunista, educado por él, bajo la dirección de su Comité Central, encabezado por I.V. Stalin, gran continuador de la obra de V.I. Lenin, defendió el leninismo frente a todos los ataques de los enemigos del socialismo y aseguró la edificación en nuestro país de la primera sociedad socialista del mundo. Por muchos que hayan sido los intentos de las fuerzas reaccionarias del imperialismo para hacer retroceder o frenar la marcha de la historia, ésta sigue avanzando de conformidad con las leyes objetivas del desarrollo histórico y con la doctrina del marxismo-leninismo, eternamente viva y victoriosa, que refleja esas leyes. Crecen y se consolidan de año en año las fuerzas de la paz, de la democracia y del socialismo, se corrobora cada vez más palpable y convincente la grandeza de la previsión científica revolucionaria de Lenin y se confirman las leyes del desarrollo de la sociedad moderna descubierta por él.

Marx descubrió la ley económica del desarrollo de la sociedad burguesa, investigó las relaciones de producción de la sociedad capitalista en su nacimiento, evolución y decadencia y demostró científicamente la inevitabilidad de la bancarrota del capitalismo y de la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en sociedad socialista.

En las condiciones inherentes a una nueva época histórica, cuando el capitalismo entró en su fase superior, en la fase del imperialismo, cuando tomó forma el dominio de los monopolios, Lenin hizo un genial análisis científico de la esencia económica y política del imperialismo como última fase del capitalismo. Lenin descubrió la ley del desarrollo desigual económico y político del capitalismo en la época del imperia-

lismo y la posibilidad, derivada de ello, de la victoria del socialismo primero en unos cuantos países o incluso en uno solo.

La esencia económica del imperialismo, según la definición de Lenin, consiste en que la libre concurrencia es reemplazada por el monopolio, que se pone de manifiesto tanto en los trusts y sindicatos, como en la omnipotencia de Bancos gigantes y en la usurpación y el acaparamiento de las fuentes de materias primas. « El quid reside en el monopolio económico », afirmó Lenin. El afán por el beneficio máximo, por el alto beneficio de monopolio, es genuino del monopolio económico. En estas indicaciones clásicas de Lenin fueron reveladas de hecho las tesis de partida de la ley económica fundamental del imperialismo.

Lenin estimaba que lo característico de la superestructura política del capitalismo monopolista es el viraje de la democracia a la reacción política; señalaba que al monopolio capitalista le son inherentes la intensificación de la reacción, tanto en política exterior como en política interior, el acentuamiento de la opresión nacional, el afán del imperialismo de violar la independencia política y nacional de otras naciones y Estados, y la lucha por el reparto del mundo entre las potencias capitalistas.

El reforzamiento del yugo imperialista de los monopolios hace que se intensifique la resistencia de la clase obrera y de los pueblos oprimidos de las colonias y semicolonias y que se vigore la resistencia de aquellos pueblos cuya independencia y soberanía nacionales son pisoteadas por el imperialismo.

Este crecimiento de la resistencia de los pueblos a la política imperialista, a la opresión imperialista, es el punto vulnerable del imperialismo. Los hechos y los acontecimientos de los últimos años muestran convincentemente que la carrera de los monopolios capitalistas tras los beneficios máximos, que crea contradicciones insolubles para el comercio en el mercado capitalista mundial, y la política de aplastamiento de la independencia nacional de otros países, que suscita la lógica resistencia de los pueblos, ahondan la crisis general de todo el sistema capitalista.

Sobre la base de un análisis crítico de enorme número de hechos y de la sintetización teórica de lo que acarreó a los pueblos la primera guerra mundial, Lenin demostró científicamente que el capitalismo, que incluso hasta finales del siglo XIX se desarrollaba en línea ascendente, en la época del imperialismo se ha convertido en capitalismo parasitario, agonizante, que empuja a la humanidad al abismo de nuevas y nuevas guerras sangrientas y catástrofes económicas.

Lenin subrayaba reiteradamente en sus obras que los políticos burgueses no son capaces de comprender las consecuencias y resultados más importantes de las guerras imperialistas. Las consecuencias de la guerra abren los ojos con rapidez sin precedente a millones y decenas de millones de personas oprimidas, aplastadas, engañadas y embaucadas por la burguesía.



La Gran Revolución Socialista de Octubre fué una brillante confirmación de la teoría leninista de la revolución. El proletariado de Rusia, en alianza con los campesinos revolucionarios, en alianza con los pueblos antes oprimidos y bajo la genial dirección de Lenin y del Partido leninista, realizó la hazaña histórica más grande: fué el primero en romper el frente del imperialismo mundial, instauró la dictadura del proletariado y abrió una nueva época de la historia universal, la época del triunfo del socialismo.

Fueron precisos toda la grandeza del genio revolucionario leninista, el grandioso heroísmo y la firmeza del Partido leninista y el gigantesco auge de la energía revolucionaria de las masas populares de Rusia para derrocar el poder del imperialismo en Rusia y sacar el país de la garra imperialista.

El gran Partido creado por Lenin apartó del camino a los mencheviques, quienes clamaban que el proletariado constituía la minoría de la población de Rusia y que « no estaba maduro » para el socialismo. El Partido condujo con audacia y seguridad a la clase obrera y a sus aliados revolucionarios, los campesinos trabajadores, al derrocamiento del poder del imperialismo y los llevó a la victoria de la Revolución Socialista en Octubre de 1917.

Lenin predijo con inspiración que la mayoría de la población del orbe es instruída y educada para la lucha, en fin de cuentas, por el propio capitalismo, por las crecientes contradicciones del imperialismo, y que esta mayoría de la población de la tierra se incorpora con extraordinaria rapidez a la lucha por su emancipación. Lenin no abrigaba ni sombra de duda de que la victoria definitiva del socialismo está plena y absolutamente asegurada.

Toda la marcha de la historia ha confirmado y sigue confirmando la previsión científica de Lenin. Después de crear por vía revolucionaria las premisas para el rápido incremento de las fuerzas productivas, el pueblo soviético, bajo la dirección del Partido leninista, edificó la sociedad socialista en nuestro país y derrotó al fascismo alemán y al militarismo japonés. Como resultado de la derrota del fascismo alemán y del militarismo nipón en la segunda guerra mundial, se desqajaron del sistema del imperialismo varios países de Europa, se desqajó la gran República Popular de China y se formó el poderoso campo de la paz, de la democracia y del socialismo.

Al terminar la guerra civil y la intervención, Lenin indicaba que nuestro país había conquistado para sí la posibilidad de todo un período de coexistencia pacífica con los Estados capitalistas. Al mismo tiempo, Lenin prevenía que los imperialistas no cejarían en sus maquinaciones y que, por ello, debíamos reforzar incansablemente la defensa de nuestra patria socialista.

Lenin destacaba el deseo constante del Gobierno soviético de establecer relaciones diplomáticas y comerciales normales con los países capitalistas, incluídos los Estados Unidos de América.

En su conocida respuesta a la pregunta del corresponsal de un periódico norteamericano sobre cuáles eran las bases de la paz con Norteamérica, Lenin declaró en 1920:

« Que los capitalistas norteamericanos no nos toquen. Nosotros no les tocaremos. Estamos dispuestos incluso a pagarles en oro las máquinas, el utillaje y demás elementos útiles para el transporte y la producción. Y no sólo en oro, sino en materias primas » (Obras, t. 30, pág. 340).

Lenin se pronunció en repetidas ocasiones en favor del establecimiento de relaciones amistosas con la Gran Bretaña y Francia. En una entrevista concedida en 1922 al corresponsal de los periódicos ingleses « Observer » y « Manchester Guardian », Lenin indicaba a propósito de las perspectivas de colaboración de la Rusia soviética con la Gran Bretaña y Francia: « Estimamos que unas relaciones plenamente amistosas con ambas potencias son del todo posibles y constituyen nuestro objetivo... Consideramos que los intereses bien comprendidos de la Gran Bretaña y de Francia cooperarán igualmente en este sentido ». (Obras, t. 33, pág. 346).

Estas declaraciones de Lenin refutan los calumniosos infundios de nuestros enemigos del campo del imperialismo a propósito de la « falta de deseo » del Gobierno soviético de establecer relaciones normales con los países capitalistas. Lenin concedía singular importancia a las relaciones comerciales del Estado soviético con los países burgueses, como uno de los factores más esenciales que contribuyen a una prolongada coexistencia pacífica de los dos sistemas. Lenin señalaba que las dificultades económicas obligarían indefectiblemente a los países capitalistas a emprender el camino de las relaciones comerciales con Rusia soviética.

« Existe una fuerza —decía Lenin— mayor que el deseo, la voluntad y la decisión de cualquiera de los Gobiernos o de las clases hostiles; esa fuerza son las relaciones económicas mundiales generales, que les obligan a emprender este camino de las relaciones con nosotros ». (Obras, t. 33, pág. 129).

El Partido Comunista y el Gobierno soviético siempre se han guiado y se guían por las indicaciones de nuestro gran maestro Lenin acerca de la posibilidad de una coexistencia pacífica prolongada de nuestro país con los países capitalistas. Las indicaciones leninistas relativas a la posibilidad de una larga coexistencia y de una emulación económica pacífica de los dos sistemas —el socialista y el capitalista— son la base de principios de la consecuente lucha del Gobierno soviético por una paz firme y duradera y por el aminoramiento de la tirantéz internacional. El Gobierno soviético hace todo lo necesario para el arreglo pacífico de todos los problemas pendientes de solución.

La lucha infatigable del Gobierno soviético por una paz duradera y firme y por el afianzamiento de la seguridad internacional cuenta con el apoyo y la simpatía de toda la humanidad progresiva. El poderoso

movimiento organizado en pro de la paz, que se ha desplegado actualmente en todos los países corrobora con particular evidencia las palabras de Lenin de « que la inmensa mayoría de la población de la Tierra aprueba nuestra política de paz ». (Obras, t. 30, pág. 365).

El leninismo es la bandera de lucha de toda la humanidad progresiva contra el imperialismo, por la paz, por la amistad entre los pueblos de todos los países y por el futuro luminoso de todos los pueblos. El leninismo con su potencia ideológica revolucionaria, nos da, lo mismo que a los trabajadores de todo el mundo, una base granítica para movilizar a tiempo a las masas para la lucha inflexible contra las fuerzas de la agresión y del imperialismo, por una paz duradera y justa para todos los pueblos, grandes y pequeños.

El Partido Comunista considera que tiene la obligación sagrada de fortalecer más y más el campo de la paz, de la democracia y del socialismo, de actuar con dinamismo y energía para asegurar la paz en el mundo entero y apoyar con fervor a todas las personas del globo terrestre que luchan por evitar una nueva guerra mundial, por una paz sólida y duradera.

## II

Lenin estableció la fundamentación teórica de la posibilidad de la victoria del socialismo primeramente en un solo país. La construcción del socialismo en la U.R.S.S. es el resultado del cumplimiento de los sabios legados de Lenin, el balance grandioso de la gigantesca actividad organizadora y orientadora del Partido Comunista de la Unión Soviética, el fruto del trabajo entusiasta, heroico y creador de los obreros, los campesinos y los intelectuales.

Las obras inmortales de Lenin contienen las indicaciones teóricas fundamentales de principios sobre la edificación de la sociedad comunista en nuestro país, sobre las vías del paso gradual del socialismo al comunismo, es decir, de la posesión común de los medios de producción y de la distribución de los productos con arreglo al trabajo de cada uno, a la realización del principio comunista: « de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades ».

Lenin veía la condición más decisiva e importante de la transformación gradual de la sociedad socialista en sociedad comunista en el máximo desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad socialista, en el perfeccionamiento constante de la base material y técnica del socialismo, en el crecimiento de la productividad del trabajo y en la creación de la abundancia de productos y artículos de consumo popular. En 1902, en el proyecto de programa del Partido, Lenin planteaba ya como objetivo fundamental de la revolución social la tarea de « asegurar el pleno bienestar y el libre desarrollo multilateral » de todos los miembros de la sociedad socialista.

Desde los primeros días de la Revolución de Octubre, Lenin dedicó enorme atención a los problemas del desarrollo de las fuerzas productivas de nuestro país.

En abril de 1918, Lenin trazó el « Esbozo de plan de trabajos técnicos y científicos », en el que se encomendaban una serie de importantes tareas a la Academia de Ciencias para el estudio y la investigación sistemáticos de las fuerzas productivas naturales de Rusia. En este documento, entre otras indicaciones leninistas figura la siguiente:

« Prestar especial atención a la electrificación de la industria y del transporte y aplicar la electricidad a la agricultura. Utilizar el combustible de clase inferior (turba, carbón de la peor calidad) para obtener energía eléctrica con los menores gastos en la extracción y el transporte de combustible.

Aplicación de la fuerza hidráulica y de la energía motriz del viento en general y en la agricultura ». (Obras, t. 27, págs. 288-289).

En el artículo « La tarea principal de nuestros días » (1918), Lenin escribía:

« Contamos con material, tanto en riquezas naturales como en reservas de fuerzas humanas y en el maravilloso impulso que la gran Revolución ha dado a la acción constructora del pueblo, para crear una Rusia realmente poderosa, en la que reine la abundancia ». (Obras, t. 27, págs. 134-135).

Veinte años atrás, nuestro país daba todavía sus primeros pasos en el dominio de la industrialización, de la superación del atraso técnico heredado del pasado, y acentuado por las devastaciones que causaron los intervencionistas.

Lenin veía la salvación de nuestro país en que pudiéramos desarrollar nuestra industria pesada antes de que se produjera la agresión siguiente de las potencias imperialistas a nuestro país.

Este importantísimo legado de Lenin ha sido cumplido con honor por nuestro Partido y por todo el pueblo soviético. Nuestra patria socialista cuenta hoy con una industria pesada desarrollada en todos los sentidos, con una base potente para la defensa del país y el fomento de toda la economía nacional. En los 28 años transcurridos desde el XIV Congreso del Partido, la producción industrial de la U.R.S.S. ha aumentado 29 veces (la de acero, 21 veces; la de carbón, 19 veces, y la de la energía eléctrica, 45 veces). Más elevado todavía es el ritmo a que ha crecido la producción de la industria de construcción de maquinaria y de la industria química.

Ahora tenemos en nuestras manos una fuente de energía más poderosa aún que la electricidad. Los hombres de ciencia soviéticos trabajan con éxito a fin de utilizar las colosales posibilidades de empleo de la energía atómica para la edificación del comunismo, para el bien de la humanidad, y no para el sometimiento y el exterminio de los pueblos ni para la destrucción de la civilización mundial. La indiscutible potencia técnica y económica de la Unión Soviética y sus realizaciones en el terreno de la ciencia y de la técnica enfrían los ánimos de ciertos predicadores furibundos de la llamada « cruzada » contra la Unión Soviética y los países de democracia popular.

El XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética hizo el grandioso balance de la lucha y de las victorias del pueblo soviético y trazó el programa del avance ulterior de nuestro país. La feliz realización de la política del Partido en lo concerniente a la industrialización del país preparó las condiciones necesarias para el ascenso vertical de nuestra agricultura y para ampliar la producción de las industrias ligera y de la alimentación. Ahora, cuando está ya creada y continúa desarrollándose la potente base de la industria pesada, cuando han sido liquidadas las destrucciones causadas en la industria pesada por la invasión fascista alemana; ahora, por primera vez en los años de poder soviético, se ha creado la posibilidad objetiva de forzar el desarrollo de la industria ligera, de la producción de artículos de consumo popular. En los acuerdos de la V Sesión del Soviet Supremo de la U.R.S.S., en las históricas resoluciones del Pleno de septiembre del C.C. del P.C.U.S. y en las decisiones posteriores del Partido y del Gobierno ha tenido su expresión el combativo programa, grandioso y diverso, de fomento creciente de la agricultura socialista y de elevación del bienestar material de los trabajadores. El Partido Comunista y el Gobierno soviético han desplegado la lucha por el ascenso vertical de la agricultura y por el desarrollo acelerado de las industrias ligera y de la alimentación, a fin de satisfacer plenamente en los dos o tres años próximos, las crecientes necesidades de la población de nuestro país en productos alimenticios y en artículos de consumo popular.

En el presente, la solución práctica de estas tareas es una parte muy importante del programa de construcción comunista. Nuestros éxitos en la edificación del comunismo no sólo tienen importancia en el orden interno, sino que revisten gran significado internacional.

No hace mucho, aparecieron en la prensa burguesa norteamericana síntomas de inquietud con motivo del programa de la Unión Soviética que establece la ampliación de la producción de artículos de consumo. Se expresaron opiniones en el sentido de que los países de Europa Occidental deben emular con la Unión Soviética, como manifiesta el periódico norteamericano « Journal of Commerce », « en esta carrera de elevación del nivel de vida ». Permítasenos preguntar: ¿y qué habría de malo en que en vez de la carrera armamentista que tiene lugar en los países capitalistas, comenzase la emulación económica pacífica por la elevación del nivel de vida? ¿Acaso los pueblos se opondrían a esa « carrera de elevación del nivel de vida » ?

La revista norteamericana « Reporter », analizando las perspectivas del desarrollo mundial en los 20 años próximos y comparando el alto ritmo de fomento de la economía nacional en la U.R.S.S. con el estancamiento y la putrefacción de la economía en los países capitalistas, ve la « amenaza » por parte de la Unión Soviética no en que la U.R.S.S. ataque a nadie, sino en que, son palabras de la revista, « Rusia pueda utilizar una parte de la creciente producción para fabricar artículos de consumo, a fin de desequilibrar Europa Occidental ».

con la sola fascinación de su ejemplo ».

Los ideólogos del imperialismo comprenden que cada nuevo éxito nuestro en la construcción del comunismo y en la elevación del nivel de vida de los trabajadores ejercerá enorme influencia en las mentes y en los corazones de los pueblos de los países capitalistas y coloniales.

Lenin veía el principio supremo de la dictadura del proletariado en la firme e indestructible alianza de la clase obrera y los campesinos y exigía que se apoyara al máximo esta alianza para que la clase obrera pudiese conservar el papel dirigente y el poder del Estado. La idea leninista de la alianza de la clase obrera con los campesinos trabajadores es una de las bases más importantes de la teoría leninista de la revolución proletaria.

El Partido considera que su obligación primordial estriba en fortalecer de modo incesante la alianza de la clase obrera y los campesinos, base del poderío de nuestra patria. La aplicación constante del gran principio leninista relativo a la firme alianza de la clase obrera con los campesinos trabajadores tiene excepcional importancia para la construcción del comunismo. El feliz cumplimiento de las tareas grandiosas planteadas por el Pleno de septiembre del Comité Central del Partido ha de coadyuvar al reforzamiento creciente de la alianza de la clase obrera y los campesinos koljosianos.

La serie de medidas prácticas tomadas en el último período por el Partido y el Gobierno elevan el interés económico de los campesinos koljosianos en el desarrollo de ramas de la economía agropecuaria como la ganadería, la horticultura y el cultivo de la patata. El Partido y el Gobierno arrancan para ello de indicaciones leninistas de principios. Lenin formuló el principio del interés material como uno de los principios fundamentales de dirección de la economía socialista. Lenin enseñaba que sólo es posible llevar al consumo de decenas y decenas de millones de seres a condición de que el entusiasmo de las masas populares, engendrado por la gran Revolución, se entrelace con el principio del interés personal y con la ventaja económica.

Lenin recalcaba con singular fuerza que es necesario combinar los intereses personales con los intereses de toda la sociedad, del Estado, y supeditar los intereses personales a los intereses generales del pueblo, a los intereses generales del Estado. Por esta indicación leninista se guían, precisamente, nuestro Partido y el Gobierno Soviético al edificar la sociedad comunista.

Lenin creó la ideología de la igualdad de derechos y de la amistad de los pueblos, sobre cuya base se ha desarrollado y fortalecido el Estado soviético multinacional.

La propiedad privada capitalista y las relaciones de producción capitalistas desunen a los pueblos y a las naciones y crean entre ellos relaciones de antagonismo, de opresión y de desigualdad. La propiedad socialista y las relaciones de producción socialistas que se desarrollan a base de la misma unen y cohesionan a los pueblos y a las naciones

sobre principios de amistad, colaboración y ayuda mutua fraternales. La gran ideología de la igualdad de derechos y de la amistad de los pueblos, hecha realidad en la Unión Soviética, abre nuevas perspectivas de desarrollo histórico universal de la humanidad y ejerce poderosa e irresistible influencia en la conciencia de los pueblos del mundo entero.

El Partido Comunista ha cohesionado a todos los pueblos de nuestra patria en una familia fraternal unida, en la gran Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La amistad de los pueblos de la U.R.S.S. es una de las bases más importantes de nuestro poderoso Estado socialista multinacional. Los pueblos de nuestro país, unidos por lazos de amistad fraternal, han superado el secular atraso económico y cultural y han logrado un auge inusitado de la economía nacional y del florecimiento de la cultura, nacional por su forma y socialista por su contenido. Esto es resultado de la política nacional leninista que nuestro Partido sigue de modo inalterable.

Stalin, compañero de lucha y continuador de la obra de Lenin, laboró incesantemente por reforzar la indestructible amistad de los pueblos de la Unión Soviética; el robustecimiento de la amistad de los pueblos es objeto de solicitud permanente por parte del Comité Central del Partido.

Todos los pueblos de nuestro país conmemoran estos días un relevante acontecimiento histórico: el III centenario de la reunión de Ucrania con Rusia. En estrecha amistad los pueblos ruso y ucranio, junto con todos los pueblos de nuestro país construyen el majestuoso edificio del comunismo. La amistad de los pueblos crece y se vigoriza. Nuestro Partido, al practicar invariablemente la política nacional leninista-stalinista, no permitirá a nadie quebrantar o debilitar los lazos de la grande e indestructible amistad de los pueblos de la Unión Soviética.

Lenin previó que en el proceso del paso gradual a la fase superior del comunismo, crecería la conciencia comunista de los hombres. En la educación de la conciencia comunista, en la educación de hombres nuevos, para quienes el trabajo se transformaría en la primera necesidad de la vida, Lenin veía una de las condiciones fundamentales de la transición al comunismo.

### III

Lenin es el creador del Partido marxista de nuevo tipo, del Partido del leninismo, que demostró ser capaz de conducir al proletariado a la conquista del poder, llevó a nuestro pueblo a la victoria del socialismo, dirige hoy con éxito la construcción del comunismo y marcha en vanguardia del movimiento revolucionario y liberador internacional. Lenin elaboró los fundamentos ideológicos, de organización, tácticos y teóricos del Partido marxista revolucionario y forjó solícitamente los cuadros del Partido que llevaron a cabo tres revoluciones. Lenin creó una doctrina acabada y armoniosa sobre el Partido.

Lenin veía en el Partido la vanguardia consciente y combativa de la clase obrera, el guía y maestro de los trabajadores en la lucha contra las fuerzas del viejo mundo, por la transformación revolucionaria socialista de la sociedad; veía en el Partido la fuerza dirigente y orientadora de la dictadura del proletariado. En 1917, cuando el Partido preparaba a la clase obrera para los combates decisivos por la Revolución Socialista, Lenin escribía estas inspiradas palabras sobre la elevada misión y el papel dirigente del Partido Comunista: «Tenemos confianza en él. En él vemos la inteligencia, el honor y la conciencia de nuestra época...» (Obras, t. 25, pág. 239).

Lenin indicaba que sin un Partido férreo y templado en la lucha, que goce de la confianza de la clase obrera y de las masas trabajadoras no proletarias, la dictadura del proletariado no podría mantenerse si siquiera unos meses. Lenin enseñaba que la condición más importante de la lucha eficaz del Partido por la causa de la clase obrera, por la causa del socialismo y el comunismo, es la unidad y cohesión del Partido, la disciplina férrea de sus filas, basada en la alta fidelidad a los principios ideológicos, en el elevado grado de conciencia de los comunistas, en su lealtad a la causa de la revolución. La comprensión de las leyes científicas objetivas del desarrollo de la sociedad, descubiertas por Marx y Lenin refuerza la seguridad de que nuestra causa, la causa del comunismo, es invencible.

La actividad histórica levada a cabo por el Partido Comunista a lo largo de medio siglo le ha hecho acreedor a la plena confianza del pueblo. Los trabajadores sin partido ven en el Partido Comunista a su dirigente fiel y seguro, al firme defensor de los intereses vitales del pueblo. El Partido Comunista multiplica y refuerza sus vínculos con las amplias masas populares. En estrecha unidad con el pueblo, el Partido se prepara para las elecciones ordinarias del Soviet Supremo de la U.R.S.S. No cabe duda de que los pueblos de la Unión Soviética apoyarán unánimemente a los candidatos del bloque de comunistas y sin partido.

Uno de los principios más importante de la doctrina leninista sobre el Partido es el del método colectivo de dirección del Partido. En los años anteriores a la revolución, Lenin llamaba ya al Comité Central del Partido colectividad de los dirigentes, guardián e intérprete de los principios del Partido.

«De Congreso a Congreso —indicaba Lenin— los principios del Partido los guarda y los interpreta el Comité Central».

Lenin insistía siempre en la observancia de las normas firmes de la vida del Partido establecidas por sus Estatutos.

La experiencia colectiva y la sabiduría colectiva del Comité Central, basadas en el fundamento científico de la teoría marxista-leninista y en la amplia iniciativa de los cuadros dirigentes, en la energía creadora y en el espíritu de iniciativa de las masas populares, garantizan la justeza de la dirección del Partido y del país.



El culto a la personalidad, extraño al marxismo, está en contradicción flagrante con el principio del método colectivo de dirección.

El culto a la personalidad lleva a rabajar el papel del Partido y de su centro de dirección, a amenjurar la actividad creadora de las organizaciones del Partido y del pueblo soviético y no tiene nada en común con la concepción marxista-leninista del alto significado de la actividad orientadora de los dirigentes políticos.

El Partido Comunista se rige en su actuación por las indicaciones de Lenin y Stalin de que no se pueden disimular los errores ni las omisiones en el trabajo y de que es preciso criticar resueltamente las deficiencias de nuestra labor de Partido y de Estado y en el terreno de la economía, a fin de corregirlas oportunamente y de lograr más y más nuevos progresos en toda nuestra actividad. Sólo un partido fuerte y poderoso, que se apoye en la confianza y el concurso del pueblo, puede poner al descubierto con tanta valentía y franqueza los defectos, con objeto de superarlos con la mayor rapidez, como lo hace nuestro Partido.

El gran Partido Comunista es fuerte por su unidad monolítica, por la cohesión ideológica y orgánica de sus filas, por su fidelidad al leninismo, por su ligazón indisoluble con el pueblo. Todo el Partido ha aprobado unánimemente las resoluciones de los Plenos de julio y septiembre del Comité Central. Las organizaciones del Partido de todo el país, fieles a la bandera leninista, han demostrado su formidable cohesión en torno del Comité Central del Partido, prestigiosa y sabia colectividad de dirigentes, discípulos y compañeros de lucha de Lenin y Stalin, que conducen a nuestro Partido y el país, por la senda leninista, hacia nuevas victorias.

\*  
\*\*

Camaradas: Desde hace 50 años, nuestro Partido marcha en vanguardia de la lucha histórica universal por la transformación revolucionaria de la sociedad humana.

En este medio siglo, nuestro heroico Partido, que era un « pequeño granito », como dijera metafóricamente Lenin, ha crecido hasta transformarse en la gran fuerza dirigente del pueblo soviético y cuenta en sus filas con cerca de 7 millones de comunistas. Fiel a la doctrina leninista, y sostenido por el apoyo unánime de todo el pueblo soviético, el Partido Comunista lleva a cabo con firmeza y seguridad las gigantescas tareas de la edificación comunista y sostiene lucha infatigable por una paz firme y duradera.

¡Viva nuestro glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética!  
(Tempestuosos aplausos).

¡Viva el gran pueblo soviético! (Tempestuosos aplausos).

¡Viva el leninismo! (Tempestuosos y prolongados aplausos. Todos se ponen en pie. Los asistentes a la reunión cantan el himno del Partido, « La Internacional ».)

J. STALIN

## LA "LEGISLACION FABRIL" Y LA LUCHA PROLETARIA

(Con motivo de las dos leyes del 15 de noviembre.)

Hubo un tiempo en que nuestro movimiento obrero se encontraba en las fases iniciales. Entonces el proletariado estaba fraccionado en grupos aislados y no pensaba en una lucha común. Obreros ferroviarios, mineros, obreros fabriles, artesanos, dependientes de comercio, empleados de oficina: tales eran los grupos en que hallábase dividido el proletariado de Rusia. Además, cada grupo se subdividía, a su vez, en obreros de las diferentes ciudades y localidades, entre los cuales no había ningún contacto, ni de partido ni sindical. Así, pues, no aparecía el proletariado como una clase única e indivisa. Por consiguiente, tampoco aparecía la lucha proletaria como una ofensiva de toda la clase. De ahí que el gobierno zarista pudiera con toda tranquilidad proseguir su política « ancestral ». De ahí que cuando, en 1893, fué presentado en el Consejo de Estado el « proyecto de seguro obrero », Pobedonóstsev, inspirador de la reacción, se burlara de los autores del proyecto y declarase con aplomo: « Señores, en vano se han molestado ustedes; pueden estar tranquilos: **en nuestro país no existe la cuestión obrera** »...

Mas el tiempo seguía su marcha, la crisis económica se acercaba, las huelgas menudeaban, y el proletariado disperso organizábase paulatinamente en una clase única. Las huelgas de 1903 mostraron ya que « en nuestro país » hace mucho tiempo que « existe la cuestión obrera ». Las huelgas de enero y febrero de 1905 hicieron saber por primera vez al mundo que en Rusia madura y se vigoriza el proletariado como una clase única. Por último, las huelgas generales de octubre a diciembre de 1905 y las huelgas « de turno » de junio y julio de 1906 han acercado prácticamente a los proletarios de las diversas ciudades, han fundido prácticamente en una clase única a los dependientes de comercio, a los empleados de oficina, a los artesanos, a los obreros industriales y, con ello, han proclamado ante el mundo que las fuerzas del proletariado, antes disperso, han emprendido ahora ya el camino de la unificación y se organizan en una clase única. Aquí se ha reflejado también la fuerza de la huelga general política como método de lucha de todo el proletariado contra el régimen actual... Ahora no se podía ya negar la existencia de la « cuestión obrera », el gobierno zarista se veía ya precisado a tener en cuenta el movimiento. Y entonces, en los despachos de los reaccionarios se da co-

mienzo a la formación de diferentes comisiones, a la confección de proyectos de « leyes fabriles »: la comisión Shidlovski (1), la comisión Kokóvtsev (2), la ley de asociaciones (3), (v. el « Mensaje » del 17 de octubre), las circulares de Witte-Durnovo (4), diversos proyectos y planes y, por último, las dos leyes del 15 de noviembre relativas a los artesanos y empleados de comercio.

Mientras el movimiento era impotente, mientras no revestía un carácter de masas, la reacción conocía sólo un medio contra el proletariado: este medio era la cárcel, Siberia, la fusta y la horca. La reacción persigue siempre y en todas partes un mismo fin: escindir al proletariado en pequeños grupos, quebrantar a su destacamento de vanguardia, amendrentar y atraer a su lado a la masa neutra y, de este modo, producir la dispersión en el campo del proletariado. Hemos visto que la reacción conseguía muy bien este objetivo con ayuda de fustas y de cárceles.

Pero las cosas tomaron un giro completamente distinto cuando el movimiento revistió un carácter de masas. Ahora la reacción no tenía ya que vérselas sólo con « promotores »; ante ella se alzaba una masa incontable con toda su grandeza revolucionaria. Y la reacción hubo de tener en cuenta precisamente esta masa. Pero a la masa no se la puede colgar en la horca, ni desterrar a Siberia, ni meterla en la cárcel. Y a la reacción, cuyo terreno hace ya mucho que vacila, no siempre le conviene recurrir a las fustas contra la masa. Está claro que a la par de los viejos procedimientos se hacía necesario un procedimiento nuevo, « más culto », que, al modo de ver de la reacción, pudiera ahondar las divergencias en el campo del proletariado, despertar infundadas esperanzas entre los obreros atrasados, obligarlos a renunciar a la lucha y agruparlos alrededor del gobierno.

Este nuevo procedimiento es precisamente la « legislación fabril ».

Así, pues, el gobierno zarista, sin dejar el viejo procedimiento, quiere utilizar simultáneamente la « legislación fabril » y, por lo tanto, resolver con ayuda de la fusta y de la ley la « candente cuestión obrera ». Por medio de diferentes promesas a propósito de la reducción de la jornada de trabajo, de la protección del trabajo del niño y de la mujer, de la mejora de las condiciones higiénicas, del seguro obrero, de la abolición de las multas y otras mejoras semejantes, quiere ganarse la confianza de los obreros atrasados y cavar así la fosa a la unidad de clase del proletariado. El gobierno zarista sabe bien que tal « actividad » nunca ha sido para él tan necesaria como ahora, en el momento presente, cuando la huelga general de octubre ha unido a los proletarios de las diferentes ramas y ha socavado las raíces de la reacción, cuando una futura huelga general puede convertirse en lucha armada y derrocar el viejo régimen, cuando, consiguientemente, la reacción necesita como el aire la dispersión en el campo obrero, necesita la ganarse la confianza de los obreros atrasados y atraerlos a su lado.

En este sentido es muy interesante el hecho de que con las leyes del 15 de noviembre la reacción haya dirigido su benevolente mirada sólo a los dependientes de comercio y a los artesanos, y eso al mismo tiempo que envía a las cárceles y al patíbulo a los mejores hijos del proletariado industrial. Si se reflexiona en ello, no es de extrañar. En primer término, los dependientes de comercio, los artesanos y los empleados de establecimientos comerciales no están concentrados, como los obreros industriales, en grandes fábricas, se hallan desperdigados en pequeñas empresas, son relativamente más atrasados en el sentido del grado de conciencia y, por lo tanto, es más fácil engañarlos que a los otros. En segundo término, los dependientes de comercio, los empleados de oficina y los artesanos constituyen una parte considerable del proletariado de la Rusia contemporánea y, por lo tanto, su apartamiento de los proletarios en lucha debilitaría sensiblemente la fuerza del proletariado, tanto en las elecciones actuales, como durante una futura acción revolucionaria. Por último, de todos es sabido que en la revolución actual la pequeña burguesía urbana tiene gran importancia, de todos es sabido que para la socialdemocracia es necesaria la revolucionarización de la pequeña burguesía bajo la hegemonía del proletariado; también es sabido que nadie podrá atraer a la pequeña burguesía a su lado como los artesanos, los dependientes de comercio y los empleados de oficina, que se hallan más cerca de ella que el resto de los proletarios. Está claro que si los dependientes de comercio y los artesanos se apartan del proletariado, ello alejará de él también a la pequeña burguesía y lo condenará al aislamiento en la ciudad, cosa que tanto desea el gobierno zarista. Después de ello, es comprensible por sí mismo para qué fin ha ideado la reacción las leyes del 15 de noviembre, que afectan solamente a los artesanos, a los dependientes de comercio y a los empleados de oficina. Por lo que atañe al proletariado industrial, éste, de todas formas, no confía en el gobierno, la « legislación fabril » no surtirá efecto en él, y tal vez sólo las balas puedan hacerle entrar en razón. ¡Lo que no haga la ley, deben completarlo las balas!...

Así piensa el gobierno zarista.

Y de este modo piensa no sólo nuestro gobierno, sino también todo otro gobierno antiproletario, fuere un gobierno autocrático-feudal, monárquico-burgués o republicano-burgués. En todas partes se lucha contra el proletariado con ayuda de las balas y de la ley, y así será mientras no estalle la revolución socialista, mientras no sea implantado el socialismo. Recordad los años de 1824-1825 en la constitucional Inglaterra, cuando se confeccionaba la ley de la libertad de huelgas y, al mismo tiempo, las cárceles se llenaban de obreros huelguistas. Recordad la republicana Francia de los años del 40 del siglo pasado, cuando se hablaba de la « legislación fabril » y, al mismo tiempo,

las calles de París se anegaban en sangre obrera. Recordad todo esto y multitud de otros hechos semejantes y veréis que así es precisamente.

Esto, sin embargo, no quiere decir en manera alguna que el proletariado no pueda aprovechar tales leyes. Es cierto que la reacción, al promulgar las « leyes fabriles », tiene sus planes: quiere poner freno al proletariado, pero la realidad de la vida destruye paso a paso los planes de la reacción, y en tales casos siempre se infiltran en la ley artículos útiles para el proletariado. Y esto sucede porque ni una sola « ley fabril » aparece a la luz sin causa, sin lucha, ni una sola « ley fabril » es promulgada por el gobierno mientras los obreros no se lanzan a la lucha, mientras el gobierno no se ve ante la necesidad de satisfacer las reivindicaciones obreras. La historia muestra que a cada « ley fabril » precede una huelga parcial o general. A la ley de junio de 1882 (sobre el trabajo asalariado de los niños, su jornada de trabajo y el establecimiento de la inspección fabril) precedieron las huelgas en Narva, en Perm, en Petersburgo y en Zhirádov de aquel mismo año. Las leyes de junio a octubre de 1886 (sobre las multas, libretas de pago, etc.) fueron el resultado directo de las huelgas de 1885-1886 en la región central. A la ley de junio de 1897 (sobre la reducción de la jornada de trabajo) precedieron las huelgas de 1895-1896 en Petersburgo. Las leyes de 1903 (sobre la « responsabilidad de los patronos » y sobre los « síndicos fabriles ») fueron resultado directo de las « huelgas del Sur » de aquel mismo año. Por último, las leyes del 15 de noviembre de 1906 (sobre la reducción de la jornada de trabajo y el descanso dominical de los dependientes de comercio, empleados de oficina y artesanos) son el resultado directo de las huelgas de junio y julio de este año en toda Rusia.

Como veis, a cada « ley fabril » precedió un movimiento de las masas, que de una u otra manera iban consiguiendo la satisfacción de sus reivindicaciones, si no totalmente, por lo menos en parte. De aquí está claro de por sí que en una « ley fabril », por mala que sea, hay, a pesar de todo, algunos artículos que el proletariado utilizará para intensificar su lucha. Huelga demostrar que éste debe asirse a tales artículos y utilizarlos como instrumento para fortalecer aún más sus organizaciones y avivar más que antes la lucha proletaria, la lucha por la revolución socialista. No en balde Bebel decía: « Al diablo hay que cortarle la cabeza con su propia espada »...

En este sentido son muy interesantes las dos leyes del 15 de noviembre. En ellas, por supuesto, hay muchos artículos malos, pero hay también artículos que la reacción ha introducido inconscientemente y que el proletariado debe utilizar **conscientemente**.

Por ejemplo, a pesar de que ambas leyes se denominan leyes « de protección del trabajo », en ellas han sido introducidos artículos tan

escandalosos, que niegan de plano toda « protección del trabajo » y que en algunos sitios hasta los patronos tendrán reparo en utilizar. Ambas leyes fijan en los establecimientos comerciales y artesanos la jornada de trabajo de doce horas, a pesar de que en muchos lugares la jornada de trabajo de doce horas está ya abolida y ha sido implantada la de diez o la de ocho. Ambas leyes reconocen como permisible el trabajo extraordinario de dos horas por día (jornada de trabajo de catorce horas), durante cuarenta días en las empresas comerciales y durante sesenta en los talleres artesanos a pesar de que en casi todas partes está abolida todo trabajo extraordinario. Además, los patronos tienen derecho, « de acuerdo con los obreros », es decir, mediante la coacción ejercida sobre los obreros, a prolongar el trabajo extraordinario, extendiendo la jornada de trabajo hasta diecisiete horas, etc., etc.

Naturalmente, el proletariado no cederá a los patronos ni un ápice de los derechos ya conquistados, y las fábulas de las mencionadas leyes no pasarán de ser ridículas fábulas.

Por otra parte, hay también artículos que el proletariado utilizará perfectamente para afianzar sus posiciones. Ambas leyes dicen que donde el trabajo no dura menos de ocho horas al día, **al trabajador se le conceden dos horas para la comida**, y, como es sabido, actualmente los artesanos, los dependientes de comercio y los empleados de oficina no disfrutan en todas partes de un descanso de dos horas. Ambas leyes dicen asimismo que **a los menores de diecisiete años se les concede, además de estas dos horas, el derecho a ausentarse de la tienda o del taller durante tres horas más por día para asistir a la escuela**, lo que, naturalmente, será un gran alivio para nuestros jóvenes camaradas...

No puede haber duda de que el proletariado utilizará debidamente tales artículos de las leyes del 15 de noviembre, intensificará debidamente su lucha proletaria y demostrará una vez más al mundo que al diablo hay que cortarle la cabeza con su propia espada.

\*  
\*\*

(Publicado con la firma de K o... el 4 de diciembre de 1906 en el núm. 4 del periódico « Ajali Droeba ». Traducido del georgiano.)

## NOTAS

(1). La comisión del senador Shidlovski fué instituída en virtud de un ukás del zar del 29 de enero de 1905, aparentemente « para aclarar con toda urgencia las causas del descontento de los obreros en la ciudad de San Petersburgo y sus alrededores ». Se pensaba incluir también en la comisión a representantes elegidos por los

obreros. Los bolcheviques vieron en esta maniobra del zarismo un intento de apartar a los obreros de la lucha revolucionaria y propusieron utilizar las elecciones a la comisión para presentar al gobierno zarista reivindicaciones políticas. Al rechazar el gobierno las reivindicaciones, los compromisarios renunciaron a elegir a sus representantes en la comisión y llamaron a los obreros de Petersburgo a la huelga. Al día siguiente comenzaron las huelgas políticas de masas. El 20 de febrero de 1905 el gobierno zarista se vió precisado a disolver la comisión Shidlovski.

(2). La comisión presidida por el ministro de Hacienda V.N. Kokótsev fué constituida en febrero de 1905. Como la comisión Shidlovski, debía examinar la cuestión obrera, pero ya sin la participación de los obreros. La comisión existió hasta el verano de 1905.

(3). La ley de asociaciones del 4 de marzo de 1906 concedió el derecho de existencia legal a las sociedades y sindicatos a condición de que el gobierno registrase sus estatutos. A pesar de las numerosas trabas puestas a la actividad de las asociaciones y a la introducción de la responsabilidad criminal por infracción de la ley, los obreros utilizaron ampliamente los derechos que se les concedían para formar organizaciones sindicales proletarias. En el período de 1905-1907, comenzaron a constituirse en Rusia, por primera vez, sindicatos de masas, que sostuvieron una lucha económica y política bajo la dirección de la socialdemocracia revolucionaria.

(4). Después de la publicación del mensaje del zar del 17 de octubre de 1905, el presidente del Consejo de Ministros, S.Y. Witte, y el ministro del Interior, P.N. Durnovo, en diversas circulares y telegramas a los gobernadores y alcaldes de las ciudades, exigían, a pesar de las « libertades » proclamadas oficialmente, disolver por la fuerza de las armas los mítines y asambleas, suspender los periódicos, tomar medidas enérgicas contra los sindicatos, deportar por vía gubernativa a todos los sospechosos de actividad revolucionaria, etc.



operarios. Los bolcheviques vieron en esta maniobra del zarismo un intento de apartar a los obreros de la lucha revolucionaria y propusieron en su lugar las elecciones a la comisión para presentar al gobierno una lista reivindicaciones políticas. Al rechazar el gobierno las reivindicaciones los comunistas renunciaron a elegir a sus representantes en la comisión y llamaron a los obreros de Petersburgo a la huelga. Al día siguiente comenzaron las huelgas políticas de masas. El 20 de febrero de 1905 el gobierno zarista se vio precisado a disolver la comisión Shidlovski.

La comisión presidida por el ministro de Hacienda V.N. Kokotsev fue constituida en febrero de 1905. Como la comisión Shidlovski debía examinar la cuestión obrera ya sin la participación de los obreros la comisión existió hasta el verano de 1905.

La ley de asociaciones del 4 de marzo de 1906 concedió el derecho de existencia legal a las sociedades y sindicatos a condición de que el gobierno registrase sus estatutos. A pesar de las numerosas limitaciones a la actividad de las asociaciones y a la introducción de la responsabilidad criminal por infracción de la ley, los obreros utilizaron ampliamente los derechos que se les concedían para formar organizaciones sindicales proletarias. En el período de 1905-1907 comenzaron a constituirse en Rusia, por primera vez, sindicatos de masas que aglutinaron una lucha económica y política bajo la dirección de la socialdemocracia revolucionaria.

(4). Después de la publicación del manifiesto del 17 de octubre de 1905, el presidente del Consejo de Ministros, F.Y. Witte, y el ministro del Interior, P.N. Dumov, en diversas ocasiones y formas a los gobernadores y alcaldes de las ciudades existían a pesar de las libertades proclamadas oficialmente. Así, por la fuerza de las armas los mineros y asambleas, suscribiendo los periódicos, tomaron medidas enérgicas contra los sindicatos de obreros por vía directa a todos los sospechosos de actividad revolucionaria etc.



Publicado con la firma de la Com. de la D. el 4 de mayo de 1905. (Leningrado, Imp. de la Com. de la D. 1905.)

### NOTAS

1. La ley de asociaciones del 4 de marzo de 1906 concedió el derecho de existencia legal a las sociedades y sindicatos a condición de que el gobierno registrase sus estatutos. A pesar de las numerosas limitaciones a la actividad de las asociaciones y a la introducción de la responsabilidad criminal por infracción de la ley, los obreros utilizaron ampliamente los derechos que se les concedían para formar organizaciones sindicales proletarias. En el período de 1905-1907 comenzaron a constituirse en Rusia, por primera vez, sindicatos de masas que aglutinaron una lucha económica y política bajo la dirección de la socialdemocracia revolucionaria.